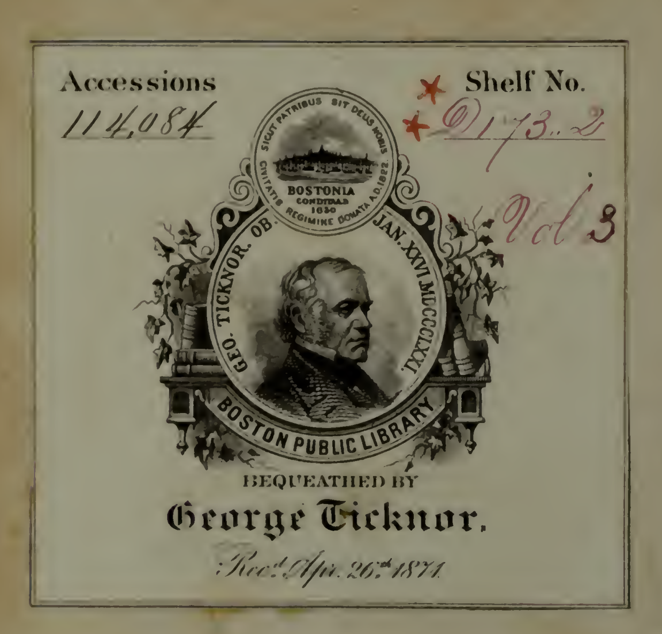



Accessions
114,084
Shelf No.
D 173.2
Vol 3
SIGILL PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA AD 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

COMEDIA FAMOSA.

MEJOR ESTÁ QVE ESTAVA.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Flora, Dama.	*Niſe, criada.*	*Fabio, galàn.*	*Celio, Alcayde.*
Silvia, criada.	*Carlos, galàn.*	*Don Ceſar viejo.*	*Muſica.*
Laura, Dama.	*Arnaldo, galàn.*	*Dinero, criado.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Flora quitandoſe el manto, y poniendoſe otra ropa; y Silvia.

Flor. DAme preſto otro veſtido,
quitame eſte traxe preſto.
Silv. Què traes, ſeñora? què es eſto?
què tienes? què ha ſucedido?
Flo. Pierdo, en penſarlo, el ſentido,
mira en dezirlo que harè?
Sil. La ropa eſtà aqui. *Flor.* Aun no sè
ſi eſtoy ſegura. *Silv.* Señora
en tu caſa eſtàs. *Flo.* Aora
lo que ha paſſado dirè.
Ya ſabes las grandes fieſtas,
que Alemania agradecida
de ſu gloria à la fortuna,
como al cielo de ſus dichas,
previno al recibimiento
dè la gallarda Maria,
feliz Infanta de Eſpaña,
y Reyna feliz de Vngria.
Ya ſabes, que mas que todas,
eſta famoſa Provincia
de Bohemia, ſe moſtrò,
como noble, y como rica;
à cuyo aplauſo la fama,
con vozes mil repetidas,
combidò al mayor teatro,
que viò el Sol, en quantos gyra
circulos de vidrio, y nieve,
deſde que el Alva le riza
la creſpa melena de oro,
haſta que la noche fria
ſe la deſmaraña, ſiendo
Fenix de la edad de vn dia,
deſde el Oriente al Ocaſo,
lecho, y marmol, cuna, y pyra.
Eſta tarde, que el Danubio
era el circo, donde avia
de ſer vn torneo de agua
la fieſta, porque de embidia
de la tierra no murieſſe,
viendo que ella merecia
ſiempre en ſu esfera à ſu Sol,
Madama Laura, mi amiga,
y mi vezina, con quien
eſſos jardines confinan,
me embiò con vn criado

à dezir, que si queria
ir à hallarme disfraçada
en las fiestas prevenidas;
pues por ser las fiestas de agua,
lugar, ni balcon avia
donde verlas, que saliesse
à la Española vestida,
y de reboço las dos,
podriamos divertidas
passar la tarde, gozando
la fiesta desde la orilla.
Yo, pues, que con dezir yo
no es necessario que diga
mas, pues diziendo muger,
la consequencia es precisa,
sin prevenir los sucessos,
que resultarme podrian,
de que alguien me conociesse,
con Laura fuy, donde avia
sobre la encrespada selva,
sobre la campaña riza,
Abriles, fingiendo vna
Primavera fugitiva,
porque de enramados barcos,
y de toldadas barquillas,
portatil monte de rosas,
era la vistosa Isla.
En vna hermosa galera,
que desde el toque à la quilla,
era ascua de oro, à pesar
de tantos cristales viva.
En el rio entrò la Reyna,
à cuya agradable vista
hizieron salva las ondas,
siendo con dulce armonia,
ruyseñores de metal
cañones, y chirimias.
El mantenedor; mas donde
voy, pues no es bien que repita
gustos, quien siente pesares,
fiestas, quien llora desdichas.
Dexemos à los gozosos
las fiestas, estos las digan,
no hablemos de agenas glorias,
adonde ay desgracias mias.
Estavamos desde lexos
las dos, pero no fingidas,
tanto, que la novedad
no despertasse la embidia.
De los que mas nos siguieron
fue vno Arnaldo, con quien iba
Licio mi primo, y mi amante,
con quien mi padre porfia
que me case à mi disgusto:
(que imprudente tirania!)
De Arnaldo, y Licio en efeto,
seguidas, y perseguidas,
à mi pesar, no de Laura,
fuimos, porque entretenida
me diò à entender que gustava,
sea, ò no sea malicia,
de que Arnaldo la siguiesse:
suerte injusta! pena esquiva!
Licio, que à su amigo ya
bien entretenido mira,
embidioso, ò cortesano,
todo es vna cosa misma,
quiso darme à mi conmigo
zelos, que en la Corte, Silvia,
ay muchos hombres que aman
por solo hazer compañia.
Yo que vi, que ya conmigo
la platica disponia,
por no responderle, y ser
en el habla conocida,
bolvi al descuydo la espalda,
y viendo que me seguia:
o quanto yerra el temor!
à vn forastero que iba
con vn criado.

Dentro dizen Arnaldo, y Celio.

Arn. Matadle. *Cel.* Muera.
Flo. Què vozes? què grita *(dan*
es esta? *Sale Carlos cō la espada desnu-*
Car. Si en la hermosura

ay piedad, y oy no ſe implican
piedad, y hermoſura, pueſto
que ſiempre ſon enemigas,
vueſtro ſagrado le valga,
ò ſeñoras, à vna vida
contra quien oy de los hados
ſe han conjurado las iras.
Arn. Entrad, no importa que ſea
eſta caſa. *Flor.* No proſigas,
que à mi me toca apartarte,
cubrete de eſta cortina.
Eſcondeſe, y ſalen Arnaldo, y Celio, y gente, y Dinero con ellos.
Carl. Paren ya deſdichas, Cielos,
ſi ſaben parar deſdichas!
Flor. Què es eſto, ſeñor Arnaldo?
Arn. Aunque la colera mia
debiera divina Flora,
ſuſpenderſe quando os mira,
perdonadme, que eſta vez
rompe el enojo, y la ira,
el reſpeto à la hermoſura,
la ley à la corteſia.
Fuera de que como vos
tambien eſtais ofendida
en eſta parte, es forçoſo
que diſpenſeis con vos miſma.
Siguiendo vengo à vn traidor,
que dexa, ò ſuerte enemiga!
à vueſtro primo, y mi amigo
muerto. *Flor.* Ay Cielos!
Arn. De vna herida.
Como foraſtero, en fin,
à la carcel ſe retira,
pues ſe ha entrado en vueſtra caſa,
de quien guardar ſe debia
dos vezes, ſiendo como es,
de la parte, y la juſticia,
pues ſois la prima del muerto,
y del Poteſtad ſois hija,
à cuyo govierno eſtà
toda aqueſta Monarquia;
Dezid, pues, donde ſe eſconde,
porque de vna vez conſiga
eſte azero dos vengançes,
vna vueſtra, y otra mia.
Car. A muy buen puerto he llegado!
Flo Fuerça es, ay de mi! que os diga,
pues como dezis que ſoy
la parte mas ofendida,
la verdad: aqueſſe hombre
entrò haſta aqui.
Car. Ha ſuerte impia!
que eſpero. *Flor.* Huyendo;
Car. Mal aya
quien de vna muger ſe fia!
Flor. Pero apenas eſcuchò
las vozes que le ſeguian,
quando por eſſa ventana,
que dà à eſſos jardines viſta,
ſe arrojò: ſeguidle, pues,
y con noble bizarria
le dad muerte, que vengançes
tàn generoſas, ſon hijas
de vueſtro valor. *Arn.* Al Cielo
juro, ſino ſe retira
à èl miſmo, de darle muerte,
tràs èl irè, no me ſiga
nadie para eſta vengança,
que yo baſto.
Vaſe Arnaldo enojado arrojandoſe.
Din. Yo malilla. *Cel.* Quien ſois vos?
Din. De eſta baraxa
ſoy, ſi el baſto ſe apellida,
malilla yo, y voy tràs èl,
porque ſi fue la eſpadilla
el hombre que buſca, y oy
contra el hombre triunfa, ſirva
yo de ſentarle vna baza,
que en la polla de eſte dia
todos ſomos matadores.
Cel. Què locuras! *Din.* Como mias.
Cel. Pues ſoy ſu amigo,
y Alcayde del fuerte, bien eſte dia

por su amistad, y su oficio,
es fuerça que Arnaldo siga. *Vase.*
Din. Criado de Carlos soy,
y assi he de andar à la mira
à vèr lo que le sucede,
que à esto la lealtad obliga. *Vase.*
Flor. Fueronse? *Sil.* Si, ya se fueron.
Flo. Pues cierra essas puertas, Silvia.
Sale Carl. Ay tal valor! ò bien aya
quien de vna muger se fia!
Flor. Yà aveis visto, Cavallero,
quan à costa del dolor,
de la sangre, y del amor,
daros libertad espero;
pues generosa, y constante
en vuestro favor me hallais,
siendo el que muerto dexais
mi primo, ay Dios! y mi amante;
y siendo vuestra malicia
tan ciega, que os ha obligado
à que tomeis por sagrado
la casa de la justicia.
Mas aunque todo esto aquì
estè contra vos, està
de vuestra parte, el que ya
os amparasteis de mi.
Ya lo empecè, y pues en tal
delito soy delinquente,
pues quien le haze, y le consiente
tienen pena por igual,
librarme à mi solicito
con libraros, por temer,
que debo yo de tener,
gran parte en vuestro delito.
Car. Como responderos dudo;
que como jamàs tratè
dichas, hablarlas no sè,
y assi estoy con ellas mudo;
que como siempre desdichas
en mi pecho he aposentado,
nunca, señora, he estudiado
el idioma de las dichas;
y no sè de què manera
halladas conmigo estèn,
que nadie recibe bien
los huespedes que no espera.
Dicha fuera no ofenderos,
desdicha fuera no hallaros,
dicha fuera no enojaros,
desdicha fuera no veros:
y assi, entre vno, y otro estrèmo,
oìd la disculpa mia,
quizà la verdad podria
tener las dichas que temo.
Si de la razon movida,
templais rigores severos,
que serà gran dicha veros,
y no veros ofendida.
Yo sali al rio esta tarde,
por vèr si acaso podia,
entre placeres del dia,
hazer à vn pesar cobarde.
Aqui estava, pues, señora,
vna gallarda tapada,
bien como suele emboçada
entre nubes el Aurora:
Esta, à quien el trage vfano,
de que vestida venia,
encubria, y descubria,
sacando vna blanca mano,
mariposa de cristal
de las luzes de sus ojos,
me llamò; yo que entre enojos
dudava ventura igual,
viendo que la deidad era
de flores blancas, y rojas,
y oyendo de aves, y hojas
la musica linsongera,
crei, que acciones tan graves
no eran que à mi me llamava,
sino compàs que llevava
à las flores, y à las aves.
Como forastero, en fin,
tanta ventura dudè,

bien que villano lleguè
atrevido al Serafin.
Apenas, pues, pronunciò:
aqui me importa que esteis,
y que llegar estorveis
aquel hombre; quando yo
vi que vno que la seguia,
y antes me pareciò acaso,
apresurò mas el passo,
à estorvar la suerte mia.
Llegò diziendo: El lugar,
señor, que aveis ocupado,
essa dama me ha negado,
y pues no puedo vengar
el desayre en ella, en vos,
instrumento suyo, si:
no sè que le respondi,
y ya empeñados los dos,
saquè la espada impaciente,
ò colerico, ò furioso,
quando èl valiente, y zeloso,
que es ser dos vezes valiente,
sacò la suya: los Cielos
saben que mi braço fuerte
hizo poco en darle muerte,
aviendole dado zelos.
Llegò la justicia, pues,
y viendo que à la justicia,
quien no temerla codicia,
ni noble, ni cuerdo es;
bolvi la espalda, y huyendo,
en vuestra casa me entrè,
porque la primera fue
que sale al campo: aqui entiendo
el gran peligro en que estoy,
si vos deidad soberana,
tan divinamente humana,
no me dais la vida oy.
Considerando la accion,
en que apenas fuy culpado,
pues no fue caso pensado,
con ventaja, ò con traicion.
Vna muger me empeñò,
à quien quise obedecer;
y assi, pues que sois muger,
obligacion os corriò
de ampararme, de manera,
que por muger, y ofendida,
teneis accion à mi vida;
pues si bien se considera,
bien la muerte mereciò,
quien siendo primo, y amante
vuestro, altivo, y arrogante
por otra dama riñò.
Y assi vna vez enojada
estad, y otra agradecida,
pues siendo prima ofendida,
tambien sois dama vengada.
Flor. Oy vuestra disculpa hallò
credito en mi, de tal modo,
que me parece, que à todo
estuve presente yo.
Y assi, pues vna muger
tanto os empeñò primero,
otra, infeliz Cavallero,
vuestra defensa ha de ser.
Lo que ella errò enmiende yo,
y quexaos desde aqui
de la que os empeñò, si
de la que os ampara no.
A esse camarin entrad,
y hasta que la noche fria,
sea homicida del dia,
escondido en èl estad,
que en aviendo anochecido
seguro salir podeis. *Car.* Dexadme.
Flor. No, no teneis
que dezirme agradecido
nada, que es muy baxo indicio,
pues quien llega à agradecer
paga, y yo no he de vender,
sino dar el beneficio.
Sil. Gēte he sentido. *Fl.* Entrad presto
en essa quadra no os vea.

Carl.

Carl. Ella mi sagrado sea.
Cierran la puerta por donde entrò Carlos, y dizen dentro Cesar.
Ces. Todo quede assi dispuesto.
Sil. Hecho à la puerta mil llaves.
Sale D. Cesar. Flora? *Flor.* Señor.
Ces. Ya el desvelo
me ha dicho en el desconsuelo
que nuestras desdichas sabes.
Flor. Ya sè, señor, que vn traidor,
por vna facil muger,
porquè quien pudiera ser
dueño de tanto rigor?
matò à Licio, aqui se entrò.
Ces. No tengas pena, que pueda
escaparse, que ya queda
todo esto sitiado, y no
me ha de quedar, vive el Cielo,
casa, Iglesia, ni vergel,
que no examine cruel
mi cuydado, y mi desvelo,
retirate tu de aqui,
que siento ruido. *Flo.* Yo voy
à servirte: muerta estoy!
defiendame Dios de mi.
Vanse Flora, y Silvia, y salen criados que traen preso à Dinero.
Cel. Este es, señor, vn criado
del homicida, que ha sido
de nosotros conocido,
y èl mismo lo ha confessado.
Din. Assi es la pura verdad;
pero que delito es
ser criado suyo, pues
yo dirè toda verdad,
que viendole aquesta tarde
sacar el azero alli,
otra vereda cogi. *Ces.* Porquè?
Din. Porque soy cobarde.
Jul. Mira que el Potestad es
con quien habias. *Di.* Norabuena,
que a mi nada me dà pena,
si he de dezir verdad, pues
diziendo yo la verdad,
ser que importa en conclusion
el Trono, ò Dominacion,
quanto mas el Potestad.
Ces. Como te llamas? *Din.* Dinero,
por vivirme yo conmigo,
pues nadie viviò consigo.
Ces. Quien es aquel Cavallero
amo tuyo? *Din.* El es, señor,
vna muy linda persona.
Ces. Llamase? *Din.* Carlos Colona,
hijo del Governador
de Brandemburg. *Ces.* Ay de mi!
què es mi mayor enemigo
hijo del mayor amigo;
pues à què ha venido aqui?
Din. A solo matar sobrinos
de Potestades.
Carl. No trato de burlas.
Din. Soy mentecato,
dirè dos mil desatinos:
à vèr las fiestas, señor,
que haze Aleman ia este dia
à la Divina Maria.
Ces. Llevad este preso. *Din.* Porquè?
Ces. Porque en la carcel esteis,
hasta que la confession
tomen, y declaracion.
Din. Què mas claro me quereis?
ya ser Dinero no espero,
que en carcel, nadie se assombre,
me gastaràn hasta el nombre,
por dexarme sin Dinero.
Llevanle, y vanse.
Ces. Quien viò mayor confusion
jamàs, Cielos, que la mia!
Bien dezia el que dezia
que hidras las desdichas son,
pues apenas muere vna,
quando otra à su sangre nace,
que esta para aquella haze

de su sepulcro la cuna.
Quando como Juez, y parte
te busco: fiero homicida
de mi honor, y de mi vida,
quisiera: ay de mi vida,
porque si ossado me atrevo
à vengarme, mas me aflijo,
porque eres de vn hombre hijo
a quien vida, y honor debo.
Y es verdad, honor, y vida
de su padre recibi
quando: esto no es para aqui,
baste ver, que no se olvida.
Assi aqui vida, y honor
obligados, y ofendidos,
hazen guerra à mis sentidos,
con piedad, y con rigor.
Forçoso el buscarte es,
y forçoso el ampararte,
y assi he de ser en buscarte
vn hombre zeloso, pues
entre contrarios venenos,
no viò descanso jamàs,
y aquello que busca mas,
es lo que quiere hallar menos. *Vas.*

Salen Arnaldo, Laura, y Nise.

ur. Y en fin, què ha sucedido?
n. Que tras èl me arrojè,
ro al ruido
gò infinita gente,
entre todos Don Cesar diligente;
que vi que ya era
i, vẽgãça impossible, aũq̃ quisiera,
tre todos mostrarme, (me,
es avian de prenderle, y no dexar-
quise que pensasse quien estava
i, que con justicia le buscava
bardc mi desvelo;
assi me retirè, rogando al Cielo,
e Cesar no le halle,
me quite la dicha de matarle,
rq̃ con menos no estarè vengado,
de quiẽ mi amigo me matò à mi la- (do.
Lau. Nunca yo te escriviera,
que disfraçada iba à la ribera:
mas quien jamàs previno
las ignoradas sendas del destino.
Arn. Aquella necia amiga
tuya, la causa fue?
Laur. No sè si diga
que lo fue mas su estrella,
porq̃ ya quien le llora mas es ella.
Arn. Lo que obligarla pudo
assi à llamar vn forastero dudo,
ciega, y inadvertida.
Lau. El no ser de su primo conocida.
Arn. Luego aquella era Flora?
Laur. Descuido del afecto fue.
Arn. Y yo aora
entro en nuevo cuydado;
si riñendo los dos avia dexado:
como viendose luego
tan turbado, y tan ciego,
el riesgo no previno
de su primo, y diò vozes.
Laur. Desatino
es en pena tan fiera
querer q̃ vna muger en si estuviera.
A. Malicias sõ de vn alterado pecho,
mas por Dios q̃ no sè lo q̃ sospecho.
Ni. Fabio tu hermano viene.
Lau. q̃ me vea contigo no conviene,
q̃ ya està malicioso en esta parte:
tu aqui cõ èl procura disculparte.

Vanse los dos, y sale Fabio.

Fab. Señor Arnaldo. *Arn.* Señor
Fabio. *Fab.* Aqui, pues, q̃ mandais?
Ar. Que vna grã merced me hagais.
Fab. Dezid, pequeño favor.
Arn. Ya sabreis de mi dolor
el fin. *Fab.* El se dexa ver.
Arn. Vn cavallo he menester.
Fab. Los Cielos me dèn paciencia.
Arn. Para cierta diligencia,

que

que me importa mucho hazer
que me ha hallado en vuestra calle
vna nueva, y alcançar
me importa vn hõbre. *Fab.* Mãdar
podeis, sin que en mi se halle
dificultad. Sufra, y calle *à p.*
hasta otro tiempo el deseo
mi vengança; yo me apeo
aora de vn alaçan,
que me espera en el çaguan,
subid en èl, que bien creo
que es para alcançar, y huir;
y ved, si quereis que yo
en otro os siga. *Arn.* Esso no,
porque yo solo he de ir.
Fab. En todo os he de servir.
Arn. Y yo pagaroslo espero,
quedad cõ Dios. *Fa.* Oìd primero,
aunque tan de prisa estais,
Arnaldo, que de aqui os vais.
Arn. Dezid. *Fab.* Advertiros quiero,
que mi hermana tiene aqui
su quarto, y el mio es aquel,
y assi que llameis en èl,
quando me busqueis à mi.
Digooslo, Arnaldo, por si
bolveis otro dia à buscallo,
pues por necio lance hallo,
y treta falsa se llama
à la casa de la dama
ir à ganar el cavallo.
Arn. Yo preguntè aqui por vos,
porque estava gente aqui.
Fab Claro està que seria assi,
id con Dios. *Ar.* Quedad cõ Dios.
Fab. Què mal sabemos los dos
dissimular, ni fingir!
Que mal hize en descubrir
mi rezelo, ò mi temor,
porque zelos del honor,
ni se han de dar, ni pedir.
Pero quien con zelos, Cielos,
à quien esto dixo viera,
por ver si èl mismo pudiera
ni dar ni pedir sus zelos,
que tan continuos rezelos,
agravios tan repetidos,
veneno de los sentidos,
que penetra al coraçon,
para que son, si no son
para dados, ni pedidos?
Sale Laura. Con quien hablavas aqu
Fa. Con nadie; honor què previene:
Laur. Assi respondes? què tienes?
Fab. Tengo vn pesar. *Laur.* Ay de mi
Fab. Desto que oy ha sucedido,
aunque no es de aquello, no.
Laur. q̃ fue? *Fab.* No lo sabes? *Lau.* Yo
de quien, si tu no has venido,
que es de quien puedo saber
yo lo que en la Corte passa,
pues siempre cerrada en casa,
ni aun el Sol me llega à ver?
Fab. Pues no sè como lo diga:
sabràs que matò arrogante
vn hombre à Licio, el amante
de Flora tu grande amiga,
sobre hablar enamorado
vna tapada este dia.
Laur. Sino fuera tiranìa,
te dixera, que me he holgado,
porque si à Flora adorava,
con quien se avia de casar,
que tenia, pues que hablar
con la que tapada estava?
Aquesto es lo que nos passa
à las mugeres, pues quando
ella se estaria llorando,
sola, y cerrada en su casa,
andava èl de essa manera
tras mugercillas tapadas,
siempre à riesgo las espadas.
Ay hombres, quien os creyera!
Fab. Si zelos à Flora diò,

bien ha pagado sus zelos,
y pues tu sin desconsuelos
hablas, mejor podrè yo,
à quien tu amor assegura
de vna desgracia vna dicha;
porque à vezes la desdicha
es madre de la ventura;
que por esso dixo vn Sabio:
quien desea bienes? quien
sabiendo que el propio bien,
nace del ageno agravio.
Oy, pues. *Lau.* No me digas mas,
de agena ventura alcança
nueva vida tu esperança.
.Al fin del discurso estàs;
pues si Cesar empeñado
estava con su sobrino,
antes fuera desatino
el averme declarado,
y ya no. *Lau.* Y haràs muy mal
en no arder en tanta llama,
que su vida ama el que ama
vna muger principal,
que à fee que no sucediera
o que todo el lugar llora,
amàs à Licio por Flora.
.Claro està que no pudieras
lame vn recado, que quiero
le tu parte visitar
oy à Flora. *Lau.* Su pesar
s de tus dichas tercero,
ea el pesame el recado.
Que es bastante ocasion creo;
Dios. *Laur.* O quanto deseo
erte muy enamorado!
Pues tan mal me quieres?
.Quien
a paz busca, no haze tal,
ue esto no es quererte mal;
no quererme à mi bien. *Vase.*

Salen Flora, y Silvia.

Ya me parece que es hora
señora, si te parece;
antes que se enciendan luzes,
de que se vaya este huesped.
Flor. Es verdad, abre essa puerta.

Sale Don Carlos.

Car. Dezid el sepulcro breve
de vn vivo cadaver, pues
entre la vida, y la muerte,
muere pensando que vive,
vive pensando que muere.
Flor. Ya que al ave de la noche
sus alas noturnas tiende,
haziendo sombras al dia
en los campos de Occidente,
podeis iros, Cavallero,
la obscuridad os aliente,
que aun apenas vna estrella
à tantas nubes se atreve,
quando en la hoguera del dia
pavesas del Sol se encienden:
id cō Dios. *Car.* El Cielo os guarde,
deidad hermosa, à quien debe
la vida vn hombre infelize,
lastimado indignamente,
que no sea de vn dichoso,
pues por esso no la ofrece;
que vida de vn desdichado
de nada serviros puede.
Silv. Venid tràs mi. *Car.* Ciego sigo.

Al entrarse, hable dentro Don Cesar, y turbanse.

Ces. A estas horas no se encienden
luzes en toda la casa?
Flor. Ay triste! mi padre es este.
Silv. Mi señor buelve, señora.
Ca. Què harè? *Flo.* A retirarte buelve;
cierra tu, y quita la llave.
Carl. Ay piedades mas crueles!

Entrase Carlos, y cierra la puerta Silvia, y sale Don Cesar, y vn criado con luzes.

Flor. Ya estàn las luzes aqui.

Cef. Aquí estavas, Flora? *Flo.* A verte
salí, como oì tu voz,
que cuydadosa me tienes,
de verte tan cuydadoso.
Cef. Es oy mi oficio dos vezes,
y assi dos vezes me importa,
què oy à este homicida encuẽtre;
para ofenderle la vna,
la otra para defenderle:
y aunque le dexo sitiado,
donde quiera que estuviere;
pues estàn aquestas calles
todas tomadas de gente,
he de escrivir à los puertos
que à ninguno passar dexen:
Silvia. *Sil.* Señor. *Ce.* Traeme luzes,
escrivania, y papeles
à este aposento. *Flo.* Què escucho!
Cef. Que aqui escrivir me conviene.
Flo. Por què aqui, señor? *Cef.* Porque
los que à visitarme vienen,
mientras estoy escriviendo
en essotro quarto esperen:
què es de la llave de aqui?
Flor. Essa criada la tiene.
Sil. Yo no la tẽgo. *Ce.* Pues dõde està?
Silv. Sobre esse bufete
la puse. *Cef.* Pues no està en èl.
Haze señas que no se la dè.
Flor. Notables descuidos tienes!
no se la dès: todo quanto
tomas en la mano pierdes.
No te enojes, Silvia mia, *à p.*
que te riña. *Cef.* No parece?
Silv. No señor. *Cef.* La llave maestra
ha de estar, Dios me lo acuerde,
en mi escritorio: yo voy
por ella. *Toma vna luz, y vase.*
Flor. Ay lance mas fuerte!
Silv. Que hemos de hazer?
Flor. Si es preciso
que buelva, y q̃ aqui le encuẽtre;
con la diligencia hagamos
lo preciso contingente.
Silv. Dizes bien, dexemos algo
à la fortuna.
Abre, y al salir Carlos por la vna puerta sale por otra Fabio, y buelven à cerrarle.
Flor. Bien puede
salir, que yo estoy mirando
si mi padre: mas detente,
que se ha entrado vn hõbre aq
valedme Cielos, valedme,
que vn inconveniente es
sobra de otro inconveniente.
Sale Fabio.
Fab. Permitid que venga à daros
vn pesame en mal tan fuerte,
quien quisiera venir antes
à daros mil parabienes.
Laura mi hermana os le embia
conmigo, por parecerle
que le dara como suyo,
quien como vuestro le siente.
Flo. Guardeos Dios, q̃ es esto Cielo
si sale delante de este *à p.*
hombre, aventuro mi honor;
y sino sale, no tiene
remedio el verle mi padre;
pero el ingenio remedie
las desdichas, si desdichas
con el ingenio se vencen.
Señor Don Fabio: estoy muer
discreto sois, y prudentes
bien sabeis de las desgracias,
que qualquiera que sucede,
haze el aposento à otra,
que à la imitacion del Fenix,
siempre de cenizas suyas
esta el sepulcro caliente.
Vn hombre: mortal estoy!
vn hombre, buscando viene
à mi padre con vn pliego,
qu

que segun dize, contiene,
que vn hermano suyo: ay triste!
en estas lides, valiente
muriò en servicio del Cesar:
ved por Dios si es pesar este,
para contrapeso de otro.
Quisiera, ò penas crueles!
que no hallara aquí à mi padre,
que dize que luego buelve;
y assi me importa, señor,
que por vn instante breve,
mientras yo tomo las cartas,
le saqueis de casa: hazedme
esta merced, y ella sea
la respuesta, porque èl viene.
Lee D. Cesar. Que en la vltima gaveta
huvo de estàr! *Fab.* Si harè deme
ingenio amor! Aunque vengo
como tan vuestro à ofrecerme
à vuestro servicio, ay otra
causa oy que hazerlo me mueve.
Yo sè, señor, donde està
cerrado el tirano aleve,
q̃ buscais. *Flo.* Què es lo q̃ escucho!
Ces. Donde, Fabio? *Fab.* En vn retrete
cerca de aquí.
Flo. Muerta estoy! *Silv.* El le viò.
Flor. Desdicha fuerte!
Ce. Què dezis Fabio? *Fa.* Que aũq̃ esta
no es accion de vn noble, puede
tanto vn afecto, que oy
permite que le atropelle:
venid conmigo. *Silv.* Esso si.
Flor De vn hilo estuve pendiente.
Cef. Ya me espantava que tanto
tiempo ocultar se pudiesse:
vamos, y porque el rumor
no los avise, y le ausenten,
vamos pocos, los demàs
en esta puerta se queden. *Vas.*
Fab. Llevarele à la primera
casa que me pareciere,
que quando no le halle en ella,
no es muy grãde inconveniente;
pues con dezir que se fue,
todas las dudas se absuelven. *Vas.*
Flor. Esto està mejor que estava:
sal tu, avisa quando puede
salir. *Silv.* Abre tu entretanto. *Vas.*
Flor. Hombre, que no sè quien eres,
y à fuerça de mis desdichas,
y à pesar de mis desdenes,
tantas finezas me cuestas,
tantos cuidados me debes;
què dexas que haga por ti
el dia: ò tirana suerte!
que me obligues, si esto hago
por ti el dia que me ofendes?
si quando me agravias mas,
mas de tu parte me tienes,
què merece vna lisonja,
si esto vn agravio merece?
Vete, dexame por Dios
entre mis penas crueles,
que basta que tu las causes,
sin que tambien las aumentes.
Mientras mi padre te busca
en otra parte, bien puedes
ponerte en salvo. *Car.* Aì veràs
quanto es mi estrella inclemente,
pues para que aquí me libre,
vàn à otra parte à prenderme,
dexandome à mi por mi,
que mis desdichas no tienen
otras que espaldas le hagas,
sino ellas mismas: de suerte,
que es fuerça què à mi me busquẽ,
aun para que à mi me dexen.
Flor. Pues librate à ti contigo,
y vete presto. *Sale Silvia.*
Silv Detente,
no salgas. *Flor.* Què ay Silvia?
Silv Ay,
al passo infinita gente,

que està esperando à tu padre.
Flor. No podrà salir sin verle?
Silv. No, ni estàr aqui tampoco,
que serà possible que entre.
Flor. Ello està de Dios, q̃ este hombre
en mi aposento se quede,
y aun en èl no està seguro,
si à escrivir mi padre buelve.
Carl. Si irme, esconderme, ò estarme
todo es vn inconveniente,
mejor es que la fortuna
por el mas delgado quiebre:
yo saldrè. *Flor.* Esso tampoco,
que no me està bien que llegue
à saberse que aqui estavas.
Silv. Yo darè vn medio, de suerte,
que yendo, estando, y quedando,
ni estè, ni vaya, ni quede:
vente conmigo. *Flor.* Què intẽtas?
Silv. Por la puerta que con este
quarto dize à aquella torre,
que de Cavalleros suele
ser prision, passarle à ella,
y en ella oculto tenerle,
pues no se habita, esta noche.
Flor. No vès que otra puerta tiene
para el quarto del Alcayde,
y èl llave della? *Silv.* Què quieres,
que por fuerça sea esta noche
la que entre allà? *Flo.* Quiẽ no tiene
bien que escoger, sera fuerça
que con el mal se contente.
Silv. Sigueme. *Car.* Ya el ser cobarde
en esta parte me debes.
Flor. Y tu à mi el ser atrevida.
Car. Mas hago yo, que mas vezes
se viò valiente vn cobarde,
que no cobarde vn valiente.
Flor. Que presto te desobligas
de mi piedad! *Carl.* No la tienes,
porque no es piedad curar
vn mal con otro mas fuerte;
y esta piedad rigurosa
es la que à mi me sucede,
pues por librarme la vida,
el alma, Flora, me prendes.
Flor. Esta es piedad del valor,
no del afecto la pienses,
porque en saliendo de aqui,
donde el riesgo que tuvieres,
no corra por cuenta mia,
la primera que ha de hazerte
matar, serè yo. *Car.* Essa si
serà piedad. *Flor.* De què suerte?
Car. Porque mandaràs matarme,
por hazer feliz mi muerte.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Silvia sola.

Silv. Notables cosas mi ama
discurre, imagina, y piensa
oy, por no dar por vencida
su vanidad, y sobervia;
pero quien me mete à mi
en si lo acierta, ò no acierta,
pues que no me toca mas,
que oirla, y obedecerla?
Esta es la puerta que guarda
hasta que la noche venga,
à Don Carlos: vaya, pues,
de invencion, y de novela;
yo soy, bien puedes abrir.
Llama, y abre D. Carlos la puerta, y sale.
Car. Silvia, bien venida seas.
Silv. Como và de soledad?
Car. No es possible que la tenga
vn triste, pues no està solo,
quien està con su tristeza.
Silv. Si yo dixesse que avia,
señor, quien hazerte quiera
en aquesta soledad
compañia, què dixeras? *Car.* Quiẽ?
Silv. Escuchame: vna dama

tapada llegò à la puerta
aora,y preguntò por ti:
sali yo à saber quien era,
y no lo supe, porque
estuvo siempre cubierta.
Dixome, que ella sabia,
Carlos, por cosa muy cierta,
como estavas encerrado
aqui, porque siempre atenta
estuvo à que no saliste
por ventana, ni por puerta.
Añadiò à esto,dezir,
con mil suspiros, y muestras
de dolor, que le importava.
*Car.*Notables cosas me cuentas!
*Silv.*La vida,y el alma verte.
Yo con maña, y con cautela,
fingiendo que me llamava
mi ama, dexè la respuesta
pendiente, y vengo à saber
qual quieres, señor, que sea,
mira qual te està mejor,
dezirlo, ò negarlo. *Car.*Dexa
que me admire de pensar
vna confusion tan nueva,
yo no sè quien pueda ser,
pues no conozco en Viena
muger alguna,à quien yo
este cuydado merezca.
Y puesto que no es possible
de ningun modo,que pueda
atormentar el sucesso
mas que la duda atormenta.
Dile que es verdad,que aqui
estoy,y que à verme venga.
*Sil.*No ay mas de que vēga à verte?
no miras,no consideras,
que si mi señora sabe
que alguna persona entra
aqui,quanto mas muger?
*Car.*Luego lo ha de vèr por fuerça?
y pues en baxando obscura
la noche,me he de ir,no quieras
que lleve esta duda mas.
*Silv.*De tal modo me lo ruegas,
aora bien,que aventurarme
quiero por ti,aqui me espera. *Vase.*
*Car.*Muger à buscarme à mi?
Valgate Dios por Viena,
y quales son tus mugeres!
Apenas me he visto,apenas
en tu insigne Corte,quando
vna me llama,y me arriesga,
otra me ampara,y me libra,
otra me busca,y me alienta,
y todas tres me ocasionan
à que mil delirios tenga.
Salen Silvia , y Flora tapada con manto.
*Silv.*Este,señora,es el quarto:
no ha sido dicha pequeña
llegar aqui,sin que Flora,
lo imagine,ni lo sienta,
que es cierto que me matàra:
yo voy à estarme à la puerta;
a Dios. *Car.*Embocado Sol,
que en la obscurà noche negra
de esse manto,desmentis
de tantos rayos la fuerça:
si à iluminar este espacio,
flechado desde otra Esfera
venis,porque tanta noche
peregrina noche tenga;
no me regateis la luz,
ved que es hora que amanezca,
y no es bien que à tantos rayos
tan sutiles sombras vença.
*Flo.*Cavallero forastero,
la primer cosa que os ruega
mi voz,pues siendo muger
es forçoso obedecerla,
y mas sabiendo que sois
tan cortesano con ellas,
es,que no aveis de pedirme

que me descubra. Con esta
condicion os dirè aora
lo que à buscaros me fuerça.
*Car.*Es tan grave condicion,
que no me atrevo à ofrecerla,
por no atreverme à cumplirla:
porquè quien tendrà paciencia
para no saber quien sois?
*Flo.*Quiē lo que le importa advierta;
pues si vos me veis à mi,
no me queda à mi licencia
para hablaros: luego à vos
os importa. *Car.*De manera,
que de veros se me sigue
no oiros? Y por la mesma
razon, de oiros, no veros?
Enigma sois; pero vença
vn sentido à otro sentido,
pues oy el precepto ordena,
que vea, porque no escuche,
ò escuche, porque no vea.
*Flor.*Yo soy aquella tapada,
que fue la ocasion primera
de vuestro disgusto; bien
os lo avràn dicho las señas.
No pensè quando os llamè,
que de tanto empeño fuera
ocasion; pero en nosotras
siempre esta disculpa es necia.
Assi como las espadas
sacasteis, turbada, y ciega
me ausentè: mas de vn criado
que os siguiò, la diligencia
supo, que nunca salisteis
de aqui; con esta sospecha
à buscaros he venido,
fiada en que de qualquiera
secreto avia de ser
el oro llave maestra.
Y assi, falseando las guardas,
rompi à esta torre las puertas;
à ella vengo à disculparme
con vos, de mi inadvertencia,
y à daros, señor, las gracias
de la resolucion vuestra.
Yà sè que sois forastero,
y que bolveros es fuerça
brevemente; y por si acaso
oy la justicia no os dexa
con que podais, esta joya
vuestra mejor posta sea,
que las espuelas del oro
son las mejores espuelas.
No quiero, no, que bolvais,
publicando à vuestra tierra,
que son desagradecidas
las mugeres de Viena:
pues por lo menos direis
quando mas os quexeis dellas,
que si vna os empeñò, supo
desempeñaros la mesma;
y huvo de mas à mas otra,
que os ampare, y os defienda,
de modo, que trajo vn daño
doblada la recompensa.
Con esto, à Dios. *Car.*Quando vi,
que recatada, y cubierta
me hablavades, esperè
oir agravios, y quexas,
no mercedes, y favores,
y aqui deziros pudiera
lo que à mi me dixo Flora,
aunque al rebès, pues si ella
dixo: si quando me ofendes
tantos cuydados me cuestas,
què dexas que haga por ti,
quando me obligues? La opuesta
razon milita, pues yo
te digo à ti, que què dexas,
si te encubres, quando obligas,
que hazer para quando ofendas?
En efecto, hermosa dama,
que en fee creo tu belleza,
pues ya es hermosa, quien es

agradecida, y discreta.
No he menester desengaños
del valor, ni la nobleza,
ni essa joya que estimàra,
mas que por rica, por vuestra.
Solo lo que he menester
es conoceros; si esta
merced, de vuestro recato
no trae, señora, licencia
tambien, tambien la perdono;
y aun la atribuyo à clemencia;
pues si apenas oy la noche,
desplegado avrà la negra
sombra, quando yo de aqui
salga, es piedad q̃ en mi ausencia
tenga menos que sentir,
quien menos que perder tenga.
Flor. Esta noche aveis de iros? *Car.* Si.
Flor. Porquè con tanta priessa?
Car. Porque para este hospedage
es vna vida, pequeña
satisfacion, y he de irme,
à no hazer mayor la deuda.
Flor. No os ampara Flora? *Car.* Flora
es de mi vida defensa.
Flor. Pues q̃ temeis? *Car.* q̃ por darme
vida à mi, tu opinion pierda,
y importa menos mi vida.
Dentro Silvia, y Dinero.
Silv. Ya he dicho que le detenga.
Di. Ya he dicho yo que me escuche,
y tampoco lo haze ella.
Flor. Vozes oygo, Cavallero,
ai aquessa joya os queda,
à Dios, à Dios, no entre alguno,
que en aquesta parte os vea,
que à mi no importa tanto.
Car. Id con Dios, enigma bella,
de mis sentidos: amor,
què confusiones son estas?
Vase Carlos, y cierra vna puerta, y sale Silvia.
Flor. Què era esso, Silvia?
Sil. Vn criado
de Carlos, que aora sueltan
de la carcel, segun dize,
quiere, señora, por fuerça
entrar hasta aqui, y lo cumple.
Flor. Pues no quiero que me vea,
porque quando allà los dos
se dèn destas cosas cuenta,
no pueda dezir, que à mi
me viò en mi casa encubierta.
Salè Dinero.
Din. Señoras las mias señoras,
estadme por Dios atentas,
que hasta oìr à vn hõbre, es cosa
que se haze con vna bestia.
Quien huviere visto à vn amo
de cara abultada, y fresca,
que nunca pagò racion,
que son sus mejores señas;
perdido de ayer acà,
à restituirle venga,
le daràn su buen hallazgo;
ò à quien le encubra, y le tenga;
se le pediràn por hurto.
Flor. Quien viò locuras mas necias?
Sil. Què quereis? *Din.* Yo soy criado
de vn hombre que puso apenas
los pies en Viena, quando
las manos puso en Viena
en vn Cavallero; al caso,
que esta es relacion superflua.
Dizen que cierta ventana
aqui le sirviò de puerta;
y quisiera, si es possible,
ver la ventana, ò tronera
por donde saliò este tronco,
y arrojandome por ella,
dexarme rodar, por vèr
si doy con èl, experiencia
que se haze con las bolas,
quando se pierde vna dellas.

Flor. Despide Silvia esse loco,
que descubrirme quisiera,
y no me atrevo. *Sil.* Ya he dicho,
gentilhombre que se buelva,
que de esse hombre no sabemos,
no haga que de otra manera
se lo haga dezir à palos.
Din. Pesarame de oir su lengua,
y assi me voy. *Ruido.*
Silv. Gente viene.
Din. Y vive Dios, que es Don Cesar;
què le he de dezir? *Flo.* Mi padre;
què harè porque no me vea
con manto? *Sil.* Hazer lo que hizo
vna dama en la comedia. *Fl.* q̃ fue?
Silv. Echarsele en la manga.
Flor. No puedo, porque ya llega.
Din. Temblando de miedo estoy.
Sil. Yo estoy turbada. *Flo.* Yo muerta.
Sale Don Cesar.
Ces. Flora, què es esto? à estas horas
donde vàs? *Flo.* Yo no voy fuera.
Ces. Pues donde vienes? *Flo.* Yo
de ninguna parte. *Din.* Ella
es Flora, y tapada en casa,
pues què tramoyas son estas?
si ello và à dezir verdad,
toda es gente honrada, y buena,
mas mi amo no parece,
quiera Dios que por bien sea.
Ces. Pues què hazes aqui con manto,
si ni vàs, ni vienes fuera?
Flor. Traxomele aora acabado
esse sastre, y porque viera
Silvia si estava bien hecho,
me le probè. *Sil.* Es cosa cierta,
para en casa se le puso,
que ni và, ni viene fuera.
Din. Disculpa es comun de tres,
quiero aprovecharme della;
y como que està excelente,
miren que colilla es esta,
y que ruedo: vive Dios
que viene por excelencia.
Flor. Bueno està, doblale Silvia,
y guardale, hasta que sea
tiempo de quitarme el luto.
Din. Muchos rompa tu belleza.
Ces. Venid acà, vos no sois
aquel criado que era
de Don Carlos de Colona?
Din. Concedo la consequencia.
Flor. No previne que mi padre
à este hombre conociera?
Din. Pero antes que le sirviesse
fui y oficial de la tixera
de sastre, mas de pecado,
todo es vna cosa mesma;
me sacò, porque me viò
convertir vna Quaresma.
Viendome oy que me soltasse,
niño, y solo en patria agena,
con el maestro entrè, de quien
yo fui aprendiz en mi tierra.
Mandòme traer esse manto,
porque allà no se estuviera,
puesto que estava acabado
lleno de polvo en la percha.
Esta es la verdad en Dios,
mas no en Dios, y mi conciencia,
porque no la tiene vn sastre;
y para que tu lo veas
si la tiene, ò no la tiene,
èl vendrà à ajustar las quentas. *Vase.*
Ces. Notable humor! Vos hazed
que en mi quarto luz enciendan,
y sea presto, porque tengo
de bolver à salir fuera.
Fl. A estas horas? *Ces.* Si, à estas horas.
Flor. No vès que ya el Sol se ausenta?
Ces. Què importa esso, si es preciso
hazer vna diligencia. *Vase.*
Flor. Ya alentar el alma puede.
Silv. Señora, pues que tambien

el mal se convierte en bien,
cosa que nunca sucede;
dexame aqui discurrir
en estas cosas, por Dios,
y digamos oy las dos,
lo que otros han de dezir:
què quieres ser disfraçada
dentro de tu casa, y ser
aventurera muger,
hablando à este hombre tapada?
Flor. Pareceme que estarà
toda su ropa perdida,
y querer agradecida
socorrerle. *Silv* Bien està;
pero para remediar
sus daños, para què ha sido
disfraz de manto, y vestido?
pues bien le pudieras dar
la joya, y fuera mas justo,
si con esto te mostravas
liberal à èl; le pagavas,
y à mi me ahorravas el susto.
Flor. Y què dixera de mi
despues, si aora me viera
tan liberal, que dixera,
sino que yo agradeci
dar à mi primo la muerte,
pues asesino mi amor,
le pagava su rigor?
luego fue bien desta suerte
ser generosa, sin ser
conocida, pues assi
conmigo, y con èl cumpli.
Silv. Y enfin, que avemos de hazer
deste hõbre? *Flor.* No es justo, no,
que duda en aquesso aya:
abrir, Silvia, y que se vaya,
aunque quede muerta yo:
bolviò à salir tu señor?
Silv. Si. *Flor.* Pues sè tu misma juez,
que vence honor vna vez
en las batallas de amor;
no, pues, la vanidad mia
crea faciles engaños;
que si amor de muchos años
sabe olvidar en vn dia:
amor de vn dia, mejor
en muchos años sabrà
olvidarse, claro està.
Silv. Yo llamo, pues. *Flor.* Ay amor,
no aqui me despeñes, no
postres mi respecto aqui,
que si tapada otra fuy,
ya descubierta otra soy.

Sale Don Carlos.

Señor Don Carlos, ya es hora
que de aquesta casa os vais,
y si es que obligado estais
de mis servicios. *Car.* Señora,
de vuestras piedades soy
vn esclavo, y lo he de ser.
Flor. Vna cosa aveis de hazer
por mi. *Car.* Essa palabra os doy.
Flor. Que nunca à nadie digais,
que en mi casa aveis estado
escondido, y retirado.
Car. Poco en esso me mandais,
que es piedad tan singular,
como en vos llego à advertir,
impossible de dezir,
y impossible de callar:
luego en lo que me mandais,
no os sirvo, pues no pudiera
dezirlo yo, aunque quisiera
del modo que vos obrais:
luego por mi cuenta hallo,
que tiene vuestra piedad
la misma dificultad
en dezirlo, que en callarlo;
y assi resuelto en hablar,
y à callar, sabrè sentir,
por ser bien tan singular,
impossible de dezir,
y impossible de callar.

Y en fee de este sacrificio,
que tan à mi costa ofrezco,
si de piedad os merezco
otro genero de indicio,
os suplico perdoneis
este atrevimiento necio,
y à esta humilde joya,precio
inmortal,señora,deis
con hazerla vuestra:enojos
no alteren vuestros sentidos;
que es bien rindan los oìdos
sus trofeos à los ojos.
Esto es enigma, pensar
no teneis,ni discurrir,
que oy es recibir,y dar,
impossible de dezir,
y impossible de callar.
Flor.Señor D.Carlos,yo estimo
la joya que me ofreceis,
mas no quiero que penseis
(mal mis afectos reprimo!)
que con este(ciega lucho
conmigo!)ya en la posada
no quedais à deber nada,
que quedais à deber mucho:
pues si bien considerais
estos estremos que hazeis,
sin saber como,ofendeis
con lo mismo que obligais;
pues à mi me ofende quien
presume pagarme assi,
y me ofende à mi por mi:
esto es enigma tambien.
Idos con Dios,que es muy tarde,
y no me pagueis con nada.
Car.Pues dadsela à vna criada,
y à Dios,señora que os guarde;
pero quien se podrà ir
con tal duda? sepa,pues,
algo de esta enigma. *Flor*.Es
impossible de dezir.
Car.Pues para què fue empeçar,
dexando de essa manera,
sin luz,ni sentido? *Flor*.Era
impossible de callar.
Silv.Si tan adelante passa
la platica,quando està
para irse,quanto và
que buelve à quedarse en casa?
Vamos. *Car*.Què sirve mirar?
Silv.Vete tu. *Flor*.Què sirve oir?
Car.Si es mi mal. *Flor*.Si es mi pesar.
Car.Impossible de dezir.
Flor.Y impossible de callar. *Vans.*

Salen Arnaldo, y Nise.

Nis.En esta oculta parte
del jardin,escōdido has de quedarte,
entre tanto que Fabio
se recoge.
Arn Ni el pie Nise,ni el labio
daràn de mi señales,
viva estatua serè de sus cristales.
Nis.En estando acostado
baxarà Laura aqui. *Vas.*
Arn.De mi cuydado
el suyo es digno empleo;
quan à costa el amor vēde vn deseo!
O noche sombra fuerte
del temor, del assombro, y de la muerte!
O noche obscura,manto
del horror,del assōbro,y del espāto!
si Emperatriz del sueño,
de cyprès coronada, y de beleño,
tienes la adusta frente
en el lobrego imperio de Occidēte:
triunfe tu hueste vmbria
del mas hermoso exercito del dia,
que si en tu sombra obscura,
pues sin luz dexa hallarse la hermosura
la de Laura merezco,
veràs que à tu deidad palida ofrezco,
por vitorioso exemplo,
de evano,brōce,y jaspe,negro tēplo;
ate-

atezada columna
del concabo edificio de la Luna:
y en tus Altares tu deidad ingrata
en vna estatua de azabache, y plata,
cuyas timidas plantas,
estrellas dèn en vez de flores, quantas
essa inconstante esfera
le debe à tu nocturna Primavera;
y no seràn errores,
que si estrellas del dia son las flores,
y tu las atropellas,
flores son de la noche las estrellas.

Sale Laura, y Nise.

Laur. Quedate tu à la puerta
de Fabio, avisarasme si despierta.
Nis. Alli te està esperando.
Laur. Es Arnaldo?
Arn. No sè que estoy dudando,
viendome tan dichoso,
si soy otro, y dudoso,
tengo en tan dulce abismo
el favor, y los zelos de mi mismo.
Laur. Pues cree el favor, y duda los rezelos,
q̃ nadie mas que tu debe à los zelos.
Arn. No sè de que manera.
La Si mi hermano de ti no los tuviera,
y necio su cuydado,
no se huviera conmigo declarado,
à esto no me obligara,
pues con verte de dia consolava
la pena, Arnaldo, mia:
luego quitando este lugar al dia,
se le han dado à la noche sus rezelos:
luego terceros suyos son sus zelos.
Arn. Al que de algun veneno
el pecho, Laura hermosa, tiene lleno,
otro veneno cura:
assi yo, à quien la muerte le procura,
vna pena, que al llanto me condena,
el antidoto hago de otra pena,
pues veneno à veneno se prefieren,
y vivo yo de lo que tantos mueren.
Laur. Poco mi amor te debe,
pues el dolor, q̃ tus acciones mueve,
desde el dia funesto
de la muerte de Licio: mas q̃ es esto?

Dentro ruido.

Arn. Vn hombre se ha arrojado
al jardin. *Laur.* Quien serà?
Arn. Poco ha durado
vn bien que dàn los zelos,
presto vienen por èl.

Dentro Don Carlos.

Car. Valedme, Cielos!
Laur. Sin duda que mi hermano.
Arn. No es, que èl no entra de esta
suerte es llano.
Laur. Pues quien quieres que sea?
Ar. Quiẽ este lance averiguar desea;

Saca la espada. (muero.

Yo he de saberlo assi: *Lau.* De pena
Arn. Quien và? quien es? quiẽ viene?
Sale Carlos. Cavallero,
merezcaos tan noble brio
mas ilustre vencimiento:
no contra vn hombre postrado
rayos esgrimais de azero,
porque es inutil vitoria
quitarle la vida à vn muerto.
Si acaso de aquesta casa
sois el generoso dueño,
mi atrevimiento suplid,
si es la fuerça atrevimiento.
Vn hombre soy desdichado,
tanto, que mil vezes creo,
que el cuerpo de las desdichas,
es la sombra de mi cuerpo.
De vna casa en otra he entrado,
hasta este jardin, huyendo
de la razon de vn marido:
(por deslumbrarle, le miento,) *à p.*
à quien en defensa honrosa
de mi vida heri, supuesto

que hidalgas desdichas hallan
lugar en hidalgos pechos.
Solo que me deis os pido,
solo que me deis os ruego
passo à otra casa, hasta tanto
que tome sagrado puerto
este desnudo baxel,
este derrotado leño,
que và corriendo fortuna
en vn mar, que todo es viento.
Arn. Hidalgo. *Laur.* Ay de mi!
Arn. Qualquiera
que seais, à tanto estrecho
os trae la suerte, que aqui
daros, ni negaros puedo
el passo, porque à los dos
nos està mal el concierto:
à vos, porque si os le doy
à essotra casa, os empeño
mas, que son del Potestad
los jardines, que con estos
confinan, y serà daros
prision, y no retraimiento.
A mi, porque no soy parte
para ocultaros, no tengo
que declarar la ocasion;
esto basta, y assi luego
podeis bolver à salir
por donde entrasteis, supuesto
que ni passar, ni quedaros
no os està bien. *Car.* Deteneos,
que si es riesgo mio el passar,
y el quedarme daño vuestro,
por escusar vuestro daño,
quiero atropellar mi riesgo.
Dame passo à essos jardines
que dezis, que quizà en ellos
guardarà la confiança,
lo que aqui no guarda el miedo.
Arn. Ya me dais mas que pensar,
pues delinquente, que huyendo
à la justicia no teme,
arguye mayor secreto?
y ya, ni iros, ni quedaros,
ha de ser sin conoceros.
Car. Què os importa? *Arn.* Saber solo
si esto ha sido fingimiento
para conocerme à mi.
Car. Ciego fuera, y mas que ciego,
quien à tanta luz no viera
hurtos de amor, y de zelos.
No querais mas desengaño
de que à buscaros no vengo,
sino que viendo à essa dama,
me voy, y con ella os dexo;
pues aunque fuera verdad,
mayor victoria no creo,
que quedar con ella ayroso,
y ella me viera ir huyendo.
La causa de no temer
essa casa, es porque tengo
noticia de ella, y sabrè
de ella escaparme mas presto.
Arn. Pues nadie fuera cobarde
à los ojos de sus zelos,
no quiero mas desengaño,
mas satisfacion no quiero.
Llegad, que deste emparrado,
como yo os ayude, es cierto
que passareis facilmente.
Car. La vida dirè que os debo:
huyendo de mi prision,
Flora, à tu prision me buelvo.
Vanse los dos.
Laur. Quien viò mas estraño lance!
quien viò mas raro sucesso!
la primera noche que,
Dan golpes dentro, y buelve Arnaldo, y dize dentro Don Cesar.
Ces. Abrid estas puertas presto.
Lau. Ay de mi! què ruido es este?
Arn. Ya passò; pero què estruendo
oigo? *Fabio dentro.*
Fab. Ola, dadme vna luz.

rui-

uido en mi casa, què es esto?
.Abrid aqui.
.Què he de hazer?
.Salir tu tambien. *Arn.* No puedo,
que si el otro. *Lau.* Ay infelize!
r.Pudo, fue porque yo.
r.Ay Cielos!
.Le ayudè à salir, y yo
quien me ayude à mi no tengo?
r.Ya entra luz, procura, pues,
etirarte à vn aposento.
ale con vna hacha Fabio, y criados.
.Yo sabrè: quien và? quien es?
.Yo, señor. *Fab.* Pues tu, q̃ es esto?
en el jardin à estas horas?
r.De mi quarto sali huyendo
à las vozes. *Fab.* Estas puertas
abrid todas, y verèmos
quien llama.
Sale D. Cesar, y gente.
.Señor Don Fabio,
que no os altereis os ruego
desta novedad, que quien
fue tan prevenido, y cuerdo
à avisarme, que sabia,
si bien no tuvo allà efecto,
donde estava este homicida,
y mostrò tanto deseo
de su prision, darà el susto
por bien empleado, à trueco
de que le prendan. *Fa.* Pues donde
està? *Ces.* Siguiendole vengo,
que à las puertas del jardin
le reconoci, bien cierto
que es èl, segun dizen todos.
Alfin, mas veloz que el viento
bolviò la espalda, y se entrò
en vna casa; en efeto
de vna en otra, llegò à echarse
en estos jardines vuestros.
b. Pues si èl se echò en mis jardines
no ay duda de que estè en ellos.

que no ay por donde salir.
Ces. Mirad, pues, la casa.
Entranse todos por diferentes partes.
Lau. Cielos,
què desdicha es esta mia?
si hallan à Arnaldo, yo muero,
pues los zelos de mi hermano
seràn agravios, no zelos.
Sale Arnaldo emboçado, con la espada desnuda.
Cel. Aqui està vn hõbre emboçado.
Fab. Descubrios ya. *Arn.* Primero
perderè la vida. *Ces.* Fuera,
apartaos, deteneos,
señor D. Carlos Colona.
Arn. Què escucho! viven los Cielos,
que aquel era mi enemigo?
Ces. Aunque tantas causas tengo
para vengarme de vos,
por otros justos respetos
os sufro esta demasia,
os passo este atrevimiento;
daos à prisiõ. *La.* Ya, què aguardo?
Arn. Què harè? si aqui me dexo
prender, dexo de dezir,
que es Carlos el que và huyendo,
y despues de darle vida,
espaldas le hago yo mesmo;
pues tambien si me descubro,
à Laura infelize pierdo,
pues harà, en viendome Fabio,
evidencia sus rezelos;
pues dezir que el otro huyò,
es dezir que ya està dentro:
descubrirme, es villania,
baxeza estarme encubierto,
y resistirme, impossible.
En vna balança puestos
estàn mi vida, y su honor;
pero què dudo? què temo?
mas es su honor, que mi vida,
señor D. Cesar. *Lau.* Oy muero.

Arn.

*Arn.*Solamente à vos rindiera
esta vida, y este azero,
vuestro preso soy. *Ces.*Bolved
à la cinta: lleva, Celio,
à D. Carlos à la torre.
*Arn.*Celio, vamos.
*Cel.*Pues què es aquesto, vos sois?
*Arn.*Calla, por Dios, Celio, calla,
que importa mucho el secreto.
Vanse Celio, y Arnaldo, y criados.
*Ces.*Fabio, à Dios: perdonad, Laura
este alboroto. *Laur.*No puedo,
que ay mucho que perdonar.
*Fab.*Yo tengo de iros sirviendo.
*Ces.*Esso no, ya en mi poder
Carlos està, ya me veo
entre amistad, y vengança
à dos impulsos atento.
Ya la obligacion de Juez
cumplì, y la de amigo espero;
deme la vengança ira,
deme la amistad consejo,
deme la prudencia aviso,
y deme paciencia el Cielo. *Vas.*
*Laur.*Preso Arnaldo por la muerte
que mas llora, aviendo èl mesmo
dado à su enemigo vida,
y tener yo sufrimiento,
para no aver dado vozes?
què es esto Cielos? què es esto?
*Fab.*Laura vestida à estas horas,
y en el jardin encubierto
este hombre, este homicida?
aver en guardarse puesto
el rostro tanto cuidado,
què es esto Cielos? què es esto?
*Laur.*Pero en sabiendo quien es,
darle libertad no es cierto.
*Fab.*Pero que dudo, si Cesar
aqui le vino siguiendo.
*Laur.*Mas ay, que dirà mi hermano
si mañana no ay tal preso?
*Fab.*Con saber quien es mañana
todas las dudas no absuelvo?
*La.*No ay medio no, à mis desdicha
*Fab.*A mi mal no ay otro medio?
Laura. *Laur.*Fabio.
*Fab.*Tarde es ya,
recogete à tu aposento.
*Laur.*Assi pudiera, ay de mi!
recoger mis pensamientos:
què cobarde es el honor!
*Fab.*Què atrevidos son los zelos!
*Vanse, y salen Silvia, y D. Carlos por l
puerta, que significa ser de la torre,
como à escuras.*
*Car.*Dicha fue de vn desdichado,
que tu à tales horas fueras
la que à este jardin vinieras,
donde yà desesperado
estava. *Silv* Yo me he atrevido
despues de passado el susto
de hallarte en èl, aunque injusto
atrevimiento aya sido,
sin dar parte à mi señora
à traerte al retraimiento,
quedate aqui, porque intento
ir à dezirselo aora.
*Car.*Pues dila, que apenas yo
de su casa me ausentè,
quando à su padre encontrè,
que à conocerme llegò,
que porque no me prendiera
varias fortunas corri,
hasta aver parado aqui,
como en mi centro, y esfera.
Dila que me hallaste en fin,
en su jardin, donde via
por aquella celosia
la veldad de su jazmin.
*Silv.*Todo aquesso la dirè,
y quedate, porque ya
muy presto mi amo vendrà,
y si me siente, no sè

que

que disculpa puede dar,
de estar vestida à esta hora.
Vase, y cierra.
r. Disculpame tu con Flora,
triunfaràs de mi pesar;
à quien avrà sucedido
en el mundo semejante
caso? ay Cavallero andante.
mienzan à abrir la puerta, y salen Arnaldo, y Celio con luz muy à espacio.
que pueda; pero què ruido
escuchò àzia estotro lado
de la Torre? si por donde
à otra casa corresponde
han abierto? ya han entrado
con luz dos hombres: què harè?
sin duda que me han seguido
hasta aqui; y aqui han venido
à darme muerte, porque
de vista conozco al vno,
que al lado de Licio estava
riñendo; ay pena mas brava!
ay lance mas importuno!
la casa miran, lo estrecho
deste passo he de tomar,
vive Dios que han de llegar
cara à cara, y pecho à pecho.
Salen Celio, y Arnaldo.
l. De la Torre, y de mi casa
esta es la pieça mejor.
rcia la capa empuñando la espada D. rlos, y ponese à vn lado àzia el paño, y aca Celio vna luz, y ponela sobre vn bufete.
rn De qualquier suerte en rigor
Celio vna noche se passa.
l. Con causa admirar me puedo
de vuestro sucesso. *Arn.* Enfin,
estava yo en el jardin
cõ Laura. *Ce.* Hablemos mas quedo.
r. Si vinieran à buscarme,
no tan despacio vinieran:
sino me buscan, què esperan?
ò si pudiera acercarme
à oìr lo que hablan! mas no,
mas vale estar retirado,
que si ellos no me han buscado,
porque he de buscarlos yo?
Arn. En efeto le di passo
à quien la muerte le diera
donde quiera, que le viera,
y quedè yo. *Cel.* Hablad mas passo.
Arn. De suerte que en mi piedad,
buelta entonces contra mi,
porque al otro se la dì,
me dexò sin libertad.
En vuestro poder estoy,
por lo que mas lloro preso.
Cel. Bien estraño es el sucesso;
pero ya desde aqui doy
las gracias al desengaño,
pues en viendo, claro està
que Cesar os soltarà
libremente. *Arn.* No es mi daño
el que yo siento, pluguiera
al Cielo en esso parara,
que el delito confessara,
porque Laura no tuviera
esta sospecha en su fama,
que es infamia conocida
consolarme con mi vida,
tan à costa de mi dama.
Cel. Yo bien quisiera tener,
Arnaldo, vna industria, vn modo
para sacaros de todo.
Arn. Vno solo puede aver.
Cel. Qual es? *Arn.* Dexame salir
à avisar, y disponer
à Laura, lo que ha de hazer,
y lo que yo he de dezir
no discrepemos los dos.
Lo que hemos de hazer sepamos,
porque vna cosa digamos:

yo

yo bolverè, vive Dios
brevemente. *Cel.* No quisiera
que os bolvieran à buscar,
mas algo ha de aventurar
el que serviros espera;
pero ved que de vos fià
mi honor su reputacion.
Arn. Yo bolverè à la prision
antes que declare el dia.
Cel. Id con Dios. *Arn.* Con esso alcança
nuevas prisiones mi pena,
porque la mayor cadena
de vn noble es la confiança.
Vanse los dos, y dexan la luz.
Car. Fueronse? si: A que han entrado
estos hombres? ò quien fuera
tan venturoso que huviera
oìdo lo que han hablado!
Ni vna palabra entendi,
ni vna razon escuchè,
y solo de aquesto sè,
que ya no estoy bien aqui.
Pues entrando aqui esta gente,
es forçoso que me vean;
què tantos contra mi sean?
Y enfin, lo mas conveniente
es el irme. O quien contar
pudiera à Silvia; ay de mi!
esto que ha passado aqui.
O quien pudiera llamar
sin hazer ruido! mas ya
para què? si ella lo sabe;
pues buelve à torcer la llave.
Buelven à abrir.
quien duda que ella serà?
Mato la luz, pero no,
mejor es que sea testigo,
que acredite lo que digo:
quien es quien me busca?
Sale Ces. Yo,
yo soy Carlos. *Car.* Señor, vos?
Ces. Dexad turbados estremos,
y sentaos, que tenemos
que hablar à solas los dos.
Sientanse.
Señor Don Carlos Colona,
no os admire, no os espante
que à estas horas os visite
en esta torre, esta carcel,
quien es en vuestros sucessos
Abogado, Juez, y parte,
y haze vn todo de desdichas,
compuesto de dos mitades.
Yo quise, pues, esperar
para hablaros, à que nadie
me vea entrar en vuestro quarto:
y assi vengo quando yaze
en el sepulcro del sueño
toda mi casa cadaver.
Confuso estareis de oirme
tan apacible, y afable
aora, aviendome visto
tu tan riguroso antes.
Pues para que no lo esteis,
reportaos, y escuchadme,
que dificultades dichas,
ya no son dificultades.
Yo soy el mayor amigo
que ha tenido vuestro padre,
sin que esta amistad el tiempo,
ni la melle, ni la gaste.
La vida, y el honor mio
le debo, y he de acordarme,
entre tan grandes ofensas,
de obligaciones tan grandes.
Acuerdome, pues, que vn dia,
siguiendo los Estandartes
Catolicos, que à los Cielos
lleva en sus alas el Ave
de dos cuellos, tuve yo
con dos Nobles de la sangre
de Nasau, deudos cercanos
del gran Principe de Orange,
vn desafio, y saliendo

campaña,porque iguales
estuviessemos,saquè
por segundo à vuestro padre.
En fee,pues,de su valor,
sali vfano,y arrogante,
tanto,que impio mi honor
fue : mas no quiero acordarme,
que se corre la vejez
de escuchar sus mocedades.
Esta obligacion,y muchas
en mi pecho escritas trae
mi valor,que vn pecho noble
es lamina de diamante;
y siendolo,no,no es mucho
que en mi dure,sin borrarse,
quando con buril de azero
Carlos la gravò con sangre.
Venistes vos à Viena,
donde,esto en silencio passe,
la fortuna,que no ay quien
mejores novelas trace,
por vna parte me pone
en ocasion de vengarme,
y de ampararos por otra:
y yo,en confusion tan grave,
conociendo que ay en mi
dos afectos tan iguales,
dos impulsos tan conformes,
dos deseos tan constantes
de piedades,y rigores,
mezclandolas cada instante,
hago vn cuerpo,en que no son,
ni rigores,ni piedades.
Preso estais en mi poder,
desdicha fue que os hallasse
en aquel jardin,y bien
mostrè de veros pesarme;
pues por no veros,la capa
nunca os quitè de delante.
No pude dexar entonces,
entre obligaciones tales,
de estàr severo,ni aora
puedo dexar de mostrarme
piadoso,porque pretendo
satisfacer ambas partes.
Y assi,si entonces fuy Juez,
aora amigo ; si alli parte,
aqui Abogado : ved vos
que disculpa podeis darme;
que descargo puedo hazeros;
que medio puede tomarse,
para que cumpla yo à vn tiempo
con las quexas de mi sangre,
los ruegos de mi amistad,
las deudas de vuestro padre,
la obligacion de mi oficio:
y esto no lo sepa nadie,
porque si aora soy amigo,
mañana Juez : Dios os guarde.

Vase cerrando la puerta.

Car. Què es lo que passa por mi?
ay sucesso mas notable!
quien viò mayor confusion?
quien viò mas estraño lance?
Don Cesar,quando escondido
aqui estoy,à visitarme
viene,sin que el verme aqui,
ni le enoje,ni le agravie?
Quando pensè que venia
à prenderme,ò à matarme,
à contarme viene,Cielos,
desafios de mi padre?
Aqui ay algun grande engaño,
ò alguna traycion ay grande;
porque,apuremos el caso,
supongo que sepa alguien,
que aqui me escondo : es possible
que con tal paciencia trate
sus agravios? no; pues quando
quiera por su honor no darse
por entendido,pudiera
fingirlo,prudente,y grave
con la lengua,y con la voz,
pero no con el semblante?

tan sin temor fue por esto;
mas ya que à tu sangre faltas,
no falte yo à mi amistad,
tomando justa vengança.
Flo. Todo Arnaldo lo ha sabido, *à p.*
y que aqui Carlos estava,
y ha entrado à vengar su amigo:
quien viò confusiones tantas!
Riñen.
Car. Pues si vengarte deseas,
què es lo q̃ esperas? què aguardas?
Sale Don Cesar.
Ces. Què es esto? afuera: què es esto?
Flor. Esto solo me faltava:
oy muero! *Ces.* Como se pierde
assi el respeto à mi casa?
vive Dios. *Arn.* Señor Don Cesar,
el que mas respeto guarda
à estas paredes, soy yo;
pero hallando en vuestra casa.
Flor. Ya que tengo que esperar, *à p.*
que todo aqui se declara!
Arn. Escondido esse traydor,
siendo Flora quien le ampara,
pues para darle la vida,
fingiò, que por la ventana
saliò, y à pesar de todos,
en essa torre le guarda:
quise. *Ces.* Suspende Arnaldo
razones tan mal pensadas,
que es en mi honor, vive Dios,
delito el imaginarlas.
Si està en mi casa Don Carlos,
yo le he traido à mi casa
preso, que tanto ha podido
mi cuydado, y vigilancia,
que vine à prenderle anoche
en los jardines de Laura.
El traerle à aquesta torre,
es por ser determinada
prision para Cavalleros,
o porque yo tengo causas
para prenderle, y honrarle;
y quiero cumplir con ambas.
Y agradeced que os respondo
con la lengua, y no la espada,
à tan descortès malicia,
y sospecha tan villana.
Flora es mi hija, y no pudo:
idos de aqui, no me haga
la colera. *Arn.* El ha pensado, *à*
como en su casa le halla,
que es el que anoche prendiò;
pues me haze la puerta franca,
y pues assi se assegura
la reputacion de Laura,
y èl queda preso, y voy libre;
esto està mejor que estava.
Yo, señor.
Ces. No os disculpeis. *Arn.* Entrè.
Ces. No hableis mas palabra.
Arn. Ossado. *Ces.* No prosigais.
Arn. Porque fuy amigo.
Ces. Aun no basta?
Vive Dios que hagais que os ec
de esta suerte de mi casa.
Echale à empujones, y vanse.
Flor. Què tengo ya que esperar!
Don Carlos, ya veis à quantas
desdichas estoy dispuesta:
mi padre no ignora nada
de la verdad, pues Arnaldo
se lo ha dicho (estoy turbada!)
El dezirle, que èl te truxe,
supuesto que tal no passa,
bien se vè que es fingimiento,
por dissimular su infamia:
mas con nosotros, con quien
no puede fingirse, es clara
cosa que ha de declararse:
mi vida, señor, ampara.
Car. Dizes bien, aunque se espere
ser algun engaño causa
de su agrado, ya con esto

no me queda essa esperança,
mas morirè en tu defensa.
Elv. Todo es malo, pues que guarda
mi vida contra mi vida.
Buelve à salir D. Cesar.
Silv. Sin duda que aqui se matan.
Ces. Señor D. Carlos, aquella
de vuestra prision la estancia
es, retiraos, y pensad,
que esta colera bizarra,
de Arnaldo, fue obligacion
de su amistad disculpada,
que pues la perdono yo,
bien podeis vos perdonarla.
Esto os pido, porque quiero
yo, que entre los dos se hagan
las amistades. *Flo.* Què es esto?
quando su muerte esperava,
tan cortesmente le ruega,
tan blandamente le habla?
Car. En Cesar sin duda ay mucha
prudencia, ò mucha ignorancia,
y de qualquiera manera
serà mejor apurarlas.
Y pues son tales mis penas,
y tan grandes mis desgracias,
que es la menor estar preso,
esto està mejor que estava:
en todo he de obedeceros. *Vas.*
Din. Aora entro yo en la dança.
Ces. Vos, què hazeis?
Din. Viendo que aqui
la fiesta se celebrava
del amo perdido, al punto
dexè tienda, perchas, tabla,
dedal, hilo, seda, agujas,
jabòn, pergamino, y vara,
tixeras, cincèl, patrones,
retazos, mentiras, trampas,
&c. y vine aqui,
no pensando que enfadara
Dinero, mas yo me irè
muy mucho de noramala,
que para ti no ay mas ruegos,
ya lo sè, que irse el que cansa.
Ces. Si à vuestro amo buscais,
entrad con èl. *Di.* Lo que mandas
està tan puesto en razon,
que no respondo palabra. *Vas.*
Flor. A todos ha despedido,
y conmigo solo traza
quedarse, la puerta cierra.
Ces. Silvia, allà fuera te aguarda:
Vase Silvia.
Flo. Esto es hecho, no ay remedio
mejor, que echarme à sus plantas,
y contarle la verdad.
Señor. *Ces.* Què es esto? levanta,
Flo. Arnaldo te ha dicho? *Ces.* Si,
que tu à Carlos ocultavas
en casa. *Flor.* Yo soy tu hija,
y el valor tuyo fue causa.
Ces. De sentir que de ti formen
sospechas tan mal fundadas,
para disculparse asi,
estaràs muy enojada,
de que tal atrevimiento
sin castigarle se vaya.
Y tienes mucha razon,
mas como conmigo hablava;
que sè la verdad de todo,
no me diò cuydado nada.
No estès enojada, Flora,
que quiero que por mi hagas
vna fineza; deste hombre,
que he traido preso à casa,
desde oy mandaràs que tenga
cuydado alguna criada
en su regalo, y no estrañes
que como al que ayer buscava
para darle muerte, oy
festejo. Como esto passa
en el mundo, que es vn monstruo
compuesto de partes varias,
pues

pues lo que es agravio oy,
es obligacion mañana,
y à ningun muerto, en efecto,
fue sufragio la vengança.
No puedo dezirte mas,
que son historias muy largas,
à Dios, à Dios. *Vase.*
Flor. Santos Cielos,
què es esto que por mi passa?
mi padre dize, que traxo
preso à Carlos: cosa estraña!
y Silvia que en el jardin
le hallò, y quando yo esperava
el disgusto de mi padre,
que le regale me manda?
sueño? si, que no es possible,
que lance tan nuevo aya
en el mundo, que convierta
el mal en bien: pero basta,
que dé qualquiera manera,
esto està mejor que estava.
Sale Laura.
Lau. Flora hermosa. *Flo.* Laura mia,
què es esto? tan de mañana
à visitarme? *Lau.* Si Flora,
que vn triste nunca descansa.
A buscarte vengo, amiga,
llena de penas, y ansias,
y à depositar en ti
todo el tesoro del alma.
No avrè menester dezirte
de mis tristezas la causa,
porque tristezas de amor
se dizen sin pronunciarlas.
Vn hombre en tu casa està
preso, vida, honor y fama,
verle, y hablarle me importa:
hablando conmigo estava
anoche, porque es el dueño
de todas mis esperanças,
quando quisieron los Cielos,
que de tu casa à mi casa
le passassen mis desdichas.
Y aunque por la confiança
del Alcayde bolviò à verme,
no me pudo dezir nada,
que estava despierto Fabio;
por tu vida que dès traça
para que yo le hable, y sea
la respuesta executarla,
que nunca dàn mas espacio
las penas, y las desgracias.
Flor. Valgame el Cielo! què escucho!
Laur. Pues no me respondes nada?
Flor. No sè como responderte.
Y es verdad, porque palabras à p.
que traen la yerva de zelos,
son el veneno del alma.
Apenas de aver salido
de vn mal, dava al Cielo gracias,
quando buelvo à dar las quexas?
O como es cosa assentada,
que son cobardes las penas,
pues siempre en quadrillas andan!
Laura es dama de D. Carlos,
Carlos es galan de Laura:
anoche quando saliò
de aqui, se fue à visitarla
desde su jardin, adonde
hablando con ella estava:
Passò al mio, bien lo dize
ella, pues dize, ay tirana!
que le passò vna desdicha
desde su casa à mi casa.
Pues si à Carlos Laura quiere,
pues si à Laura Carlos ama,
bolved atras pensamientos,
que aun no està mejor que estava.
Laur. Què me respondes? què dizes?
què tienes? *Flor.* No sè que haga;
darè passo yo à mis zelos,
tercera à sus esperanças?
no, que ninguno guardò
à sus zelos las espaldas.

Lau. Porquè con tu turbacion
me miras? *Flo.* Porque me mandas
cosa en que serà impossible
servirte, siempre cerrada
la puerta està, que responde
al quarto donde se guarda
esse hombre, y el Alcayde
por otra calle se manda.
Lau. Ay mas de abrir essa puerta?
Flor. Mas ay, porque està clavada.
Lau. Rompela, y dexala en falso.
Flor. Veranlo aquessas criadas.
Lau. O què de dificultades
me pones! *Flo.* De què te cansas?
Lau. De que si fueras mi amiga,
inconvenientes no hallaras.
Flo. Yo hago. *Lau.* No me diga mas.
Flo. Mas que puedo.
Laur. Tu te engañas.

Sale Don Cesar.

Ces. Què vozes, Flora, son estas?
què vozes son estas Laura?
las dos amigas assi
se enojan? *Flor.* No ha sido nada.
Laur. No es sino mucho, y pues truxe
dos diligencias pensadas,
he de intentar la segunda,
pues la primera me falta;
y en lagrimas, y suspiros
salgan de mi pecho, salgan
de vna vez tantos pesares,
de vna vez desdichas tantas.
Escuchame. Yo, señor,
vengo con vn desengaño,
à sacarte de vn engaño,
à librarte de su error.
A vn Cavallero le di
ocasion de que me viera
en mi casa: ò si pudiera
esto dezirse sin mi!
quando vn hombre que venia
huyendo de vos, se entrò
en el jardin, y passò
à esta casa de la mia.
Vos siguiendole llegasteis,
y à mi amante; ay penas tristes!
por el hombre que seguisteis,
preso à vna torre embiasteis.
No me pude declarar
por mi hermano, y aora vengo
con la obligacion que tengo:
ò señor! à suplicar,
que con generoso indicio
mireis por mi fama, pues,
soltadle, pues que no es
el que diò la muerte à Licio:
Con mi hermano disculpada
quede yo de hallarle alli.
Ces. En toda mi vida vi
mentira mas mal trazada:
señora, si vuestro amor
quiere, ostentando finezas,
tomar vado en sus tristezas,
hallar puerto à su dolor,
no ha de ser con fingimientos,
neciamente imaginados,
mejor negocian postrados
los ruegos, y rendimientos.
Porque si el que yo segui,
y en vuestro jardin hallè
D. Carlos Colona fue,
y es el mismo que està aqui;
què sirven essos engaños?
Laur. Es mi desdicha cruel,
el presumir vos que es èl.
Ces. Pues si èl mismo lo confiessa,
puede èl mismo mentir? *Laur.* Si,
que por no formar, señor,
sospechas contra mi honor,
querrà condenarse à si.
Ces. Quando en su pecho cupiera
vna fineza tan rara,
que el delito confessara,
y èl mintiera, no mintiera

vn criado que ha venido
con èl, le ha visto, y le ha hablado?
Laur. Puede mentir el criado.
Ces. Hareis que pierda el sentido.
Y si yo mesmo al instante
que le embiè preso aqui,
à solas le hablè, y le vi,
y èl. *Lau.* No passeis adelante:
vos le hablasteis? vos le visteis?
Ces. Yo mismo, yo mismo, yo.
Laur. Pues serà otro; pero no
el que en mi casa prendisteis;
porque vos le conoceis
al que en mi jardin hablava.
Flor. Esto està mejor que estava.
Ces. Si esso persuadir quereis,
dexadme por Dios, señora,
que es querer que vn fingimiento
me quite el entendimiento.
Dile por tu vida, Flora,
como el que anoche prendi
Don Carlos Colona es.
Flor. Esso tiene duda? pues
el que aora està preso aqui,
muy bien le conozco yo,
y es el mismo que venia
huyendo aquel mismo dia;
ay infelize! que diò
la muerte en el campo à Licio.
Ces. Diselo assi, porque temo,
que su locura, y mi estremo
me quieran quitar el juizio. *Vase.*
Flor. Pues què duda puede aver
en verdad tan assentada?
Laur. Flora, no me digas nada,
que yo lo vendrè à saber.
Flor. Como de mi mal me espanto,
del tuyo, Laura, tambien,
mas de mi mal, ò mi bien,
oy verè el fin, dame vn manto,
Silvia.

Sale Silvia.

Silv. Què quieres hazer?
no vès que ya su criado,
que eres tu, le avrà contado,
la tapada. *Flor.* Que temer
no tengo, vença el rigor
de tan confusos desvelos,
y denme muerte mis zelos,
ò deme vida su amor. *Vans.*

Sale Don Carlos, y Dinero.

Din. Lastima es, vive el Cielo,
si credito he de dar à tu desvelo,
que vn amante no seas
de novela. *Carl.* Pues oye, si deseas
saber todo el sucesso.
Estava yo escondido, donde preso
aora estoy, quando vino
otra dama de ingenio peregrino,
à buscarme tapada,
diziendo que de mi estava obligada,
porque la dama era,
que fue de mi rigor causa primera.
Esta, pues. *Din.* Era Flora.
Ca. Què dizes? *Di.* La verdad escucha aora.
Flora es essa tapada,

que à visitarme vino disfraçada:
Yo lo sè, porque estava
contigo, quando yo, que te buscava,
la saquè de vn aprieto
con su padre, fingiendome en efeto
Sastre: al Cielo pluguiera,
que antes q̄ Sastre, diablo me fingiera;
Cesar, adonde iba preguntava,
y ella dixo, que vn manto se probava,
que yo entonces traia: de manera,
que Flora es la tapada. *Car.* Aguarda, espera;
que si vamos juntando
partes, ay muchas que lo abonen; quando
riñendo Arnaldo estava,
dixo, que darme muerte procurava,
por vengar à su primo, cuya muerte
ella causò; de suerte,
que aviendo ella causado
la muerte de su primo, con cuidado
ampararme obligada,
visitarme tapada,
guardarme temerosa,
y obligarme en efecto generosa;
muchas verdades son, y yo las creo;
por lo que persuadir sabe el deseo:
quien dezirte supiera
del modo que la vi, quando mi fiera
suerte, por la pared de essos jardines,
me ocasionò bolverme à sus jazmines?
Din. No todo sea pesar, và de pintura.
Car. Escucha, aunque se enoje su hermosura.
Yà te dixe como anoche
de aquesta casa me fui,
y que en la calle, Don Cesar,
me reconociò al salir.
Ya te dixe, como huyendo
de vn lance en otro, caì
à vn jardin, donde vn amante
favorecido, y feliz,
gozava su parayso,
sin temor del serafin,
pues le tenia en sus braços;
pero escucha desde aqui:
A los jardines de Flora
passè, y confuso me vi,
porque entre los laberintos
de su enlaçado pais,
que los arrayanes texen
con los olmos, me perdi.
Era la noche medrosa,
monstruo tan cobarde, y vil,

que pisando blandamente
el clavel,y el alelì
no dexò à fuentes,ni flores,
que murmurar,ni reir,
y entre nieblas empañado
el cristalino viril,
sepultò abismos de estrellas
en tumulos de zafir.
De esta suerte discurria,
quando entre las sombras vi
vn noturno rayo,cuyo
norte me obligò à seguir
su luz;hallè,pues,por vna
celosia de jazmin,
entreabierta vna ventana,
que el ayre debiò de abrir,
para penetrar su cielo,
enamorado,y sutil.
Estava entre sus criadas,
Flora,bien como luzir
suele entre vassallas flores,
la rosa su Emperatriz.
Vna,hincada la rodilla,
en vn azafate alli,
recogia los despojos
de su vitoria gentil.
Desenlaçò las sortijas
de la prision de marfil,
y luego acudiò al cabello,
donde,como Flora,enfin,
fue desperdiciando flores,
tan hijas suyas,que oì
para adornarse otra Aurora,
se las embidiò el jardin;
porque por deshechos suyos
llaman galan al Abril.
De los cuydados del dia,
ya abuelto el cabello vi,
siendo Occeano de rayos,
donde la mano feliz,
Bucentoro de cristal,
corriò tormenta de Ofir.
Tan hermoso el desaliño
era,que quise dezir:
mal aya el aliño,donde
es el desaliño assi.
Luego à mas leve precepto,
rendido le bolviò a asir
en vna red de oro,y seda,
labrada à colores mil.
En cotilla,y en enaguas
quedò de vn verde tabi,
que como es Flora,no quiso
ageno color vestir.
Vna guarnicion no mas
era el vltimo perfil,
donde en lineas de oro iban
à rematar,y morir,
otra hermosa Primavera
de muchas Flores de Lis;
y como al joben Verano
sigue el cano Invierno,assi
se mirò à este verde pompa
la blanca nieve seguir
de otra enagua de cambray,
que crepusculo sutil,
no dexava entre dos luzes,
ni obscurecer,ni luzir.
La estatura de otro dia
fiada dexò al chapin,
quedando su perfeccion,
menos no,mas menor si.
Sentòse sobre la cama,
que era Ocaso carmesi;
mas quando el Sol no se acuest
tràs cortinas de carmin?
Aqui cegaron mis ojos,
porque vna criada aqui
à descalçarla se puso,
las espaldas àzia mi;
y por mas que codicioso
brujulear , y descubrir

quise entre lexos, y sombras,
solo alcancè, solo vi
no sè que rasgos de nacar
de vn cendal azul Turqui,
abraçados, y vna caxa,
si se pudo percibir,
porque era vn atomo breve,
que naciò para vivir
concha de la menor perla,
boton del mejor jazmin.
Pusose sobre los ombros
otro rico faldellin,
porque vn baño las criadas
la empeçaron à servir
de las lagrimas que el Alva
llora, quando và à salir,
debiò de ser, porque entonces
todo respirò ambar gris.
Metiò los pies en el agua,
y travaron entre si,
cristales contra cristales
vna batalla civil;
y como estatua de nieve
era Flora, y yo la vi,
por ser vn cristal quaxado,
deshecho cristal temi,
que la estatua por los pies
se empeçava à derretir.
En aqueste punto Silvia,
de gasas quitò vn telliz
à las almohadas, y abriò
el lecho, donde à dormir
se reclinò mejor Sol,
que el que en campo de zafir
suele madrugar topacio,
para acostarse rubì.
Corrieronla la cortina,
dexandome à mi sin mi,
en manos de mi temor,
venturoso, è infeliz,
hasta que Silvia saliò,
como ya te referi:
y lo que me admirò mas
fue, viendo esparcir assi
sus adornos, que mañana
sepa bolverse à vestir.

Din. Con todo quanto has gastado
de ambar, clavel, y jazmin,
se te olvida lo mejor
de su adorno. *Car.* Como assi?

Din. No traia guardainfante
Flora, señor? *Car.* Luego vi,
que avia de ser frialdad
la que ibas à dezir.

Din. Ya que tu me la has pintado,
puesto que yo no la vi,
quiero pintartela yo.
Và pendiente de la cin
tura, en quanto la enagua
dexò enjauladas las tri
pas, en vn enjugador,
de alambre, esparto, y de cin
tas, que como las enaguas
al humo de las pasti
llas se curan, no se halla
sin enjugador, y sin
perfumes: y en conclusion,
est custos infantis sic,
que por no espantar à tantos,
dezirlo quise en Latin.

Sale Celio. Advertido ya de quãto à p[...]
passò à Arnaldo, he de fingir
que este es el preso que anoche
Don Cesar me encargò à mi.
Vna tapada muger
te busca, y aunque yo aqui
no tengo tanta licencia,
en algo te he de servir.

Din. Aora veràs si es Flora.

Car. Merced me hazes: assi,
tendràn premio tus albricias,
tendràn mis desdichas fin.

Sale Silvia.

Sil. Aquella dama tapada
que te vino à ver aqui,
buelve otra vez.
Carl. Ya lo sè,
mas que puede entrar la di.
Cel. Aquel, señora es el preso
que buscais, y que dezis.
Silv. Solo està, bien llegar puedes.

Sale por vna parte Laura con Celia, y por otra Flora con Silvia tapadas.

Car. Què miro! pues quando aqui
vna tapa esperava,
vienen dos? *Din.* Es de sentir,
que à mas Moros mas ganancia
el refran suele dezir,
mas à mas Christianos, no.
Laur. Señor?
Flor. Carlos?
Laur. Ay de mi!
que este no es Arnaldo.
Flor. Cielos,
esta es Laura!
Car. Proseguid;
por què os retirais los dos?
què mandais? à què venis?
Laur. Yo no tengo que deziros,
porque en mirandoos perdi
la memoria: aquella es Flora.
Flo. La voluntad yo.
Car. Advertid,
que solo el entendimiento
ay que perder para mi;
y antes que le pierda, sepa
què hazeis aqui? ò que dezis?
Laur. Yo no tengo ya que hazer.
Flor. Ni yo tengo que dezir.
Car. Emboçadas hermosuras,
que detràs de esse nublado,
antes de averme alumbrado,
me quereis dexar à escuras:
piedades son mal seguras
iros sin que os aya oido,
que si ver el bien perdido,
quien le tuvo, es gran desden,
què serà perder el bien,
antes de averle tenido?
Y si à vn dia el arrebol,
sigue vna noche importuna,
quedando à pagar la Luna,
obligaciones del Sol:
si vn farol à otro farol
mas, ò menos rayos fia,
advertid, que es tirania,
à que ninguna igualò,
que passe dos noches yo,
sin deberselas al dia.
Laur. Yo no me he de descubrir,
porque no os importa à vos,
ni à mi, porque donde ay dos,
de nada puedo serviros.
Din. Por mi deben de venir.
Car. Apartate: no teneis
que rezelaros, pues veis,
que si tanto aveis tardado,
que dos noches han passado,
dos Auroras me debeis.

Sale Celio.

Cel. En mi quarto mi señor
os espera, porque quiere;
tanto su fama prefiere
al sentimiento el valor,
y à la piedad el favor,
hazer oy las amistades
de Arnaldo, y vuestras.
Carl. Verdades
sus ofrecimientos son:
rompa, pues, mi confusion

por tantas dificultades:
ya veis que es fuerça assistir
donde me llaman: à Dios.
*Die.*Yo me quedo entre las dos.
*Car.*A ninguna dexes ir. *Vas.*
*Din.*Ea, tiempo es de embestir.
*Flor.*Si muero, porquè dilato
el desengaño? *Laur.*Yo trato
de averiguar mis rezelos.
*Din.*Si aqui ay batalla de zelos,
yo he de tener lindo rato.
*Flor.*Tu por vn instante aguarda,
alli puedes apartarte,
Laura. *Lau.*Si.
*Flor.*Pues oye aparte.
*Laur.*Escucha tu aparte, Flora.
*Flor.*Mi sentimiento no ignora.
*Laur.*Bien conocen mis estremos.
*Flor.*Que de vn mal adolecemos.
*Laur.*Que padecemos vn daño.
*Flor.*Curenos vn desengaño.
*Laur.*O muramos, ò sanemos.
*Flo.*Tu à Carlos, Laura, has seguido?
*Laur.*Yo à Carlos? haste engañado;
porque en mi vida le he hablado,
y apenas le he conocido.
*Flor.*Pues como à verle has venido
desta suerte? *Lau.*Yo no vengo
à vèr. *Flo.*Mayor duda tengo.
*Laur.*A Carlos, à Arnaldo si,
que preso ha de estàr aqui.
*Flor.*Ya el desengaño prevengo.
Arnaldo, Laura, fue à quien
mi padre anoche prendiò?
*Laur.*Por esso le busco yo.
*Flor.*Y es el que tu quieres bien?
*Lau.*Si. *Flo.*Y el que anoche tambien
en tus jardines te hablava?
*Laur.*El era el que se ocultava.
*Flor.*No Carlos?
*Laur.*Con Carlos yo?
Flor Luego no le quieres? *Lau.*No.
*Flor.*Pues mejor està que estava,
y en albricias darte quiero
otra buena nueva: ya
Arnaldo preso no està.
*Laur.*Como?
*Flor.*Como de aquì infiero,
que Carlos fue el prisionero;
y à Arnaldo dexaron fuera.
*Lau.*Luego de aquessa manera
no tengo ya que temer?
*Flor.*No, pues no se ha de saber.
*Laur.*Luego ya mi pena fiera,
tan felizmente se acaba,
que mi opinion, y mi hermano
se assegura? *Flor.*Esto està llano.
*Lau.*Pues mejor està que estava.
*Din.*Puede aver pena mas brava;
que no oìr vno hablando dos?
ò dueña, dezidlo vos.
*Laur.*Pues encerrados estàn;
y el passo franco me dàn,
à Dios Flora. *Vas.*
*Flor.*Laura, à Dios.
*Din.*La vna se và por aqui,
y la otra por acà.
Esta entra en casa, esta es;
y he de declararme assi.
Detiene à Flora.
*Flo.*Què es lo que hazeis?
Din. Miro aqui
si està bien hecho este manto,
mal redondo vn tanto quanto
quedò, quitaosle, porque
le buelva al maestro. *Flo.*No sè,
que dezis? *Din.*Poco me espanto;
que yo tampoco me entiendo,
mas suelo darme à entender.
Buelve Laura alborotada.
*Laur.*Flora amiga, si deseas
mi vida, amparame. *Flo.*Què

te

te ha sucedido? *Laur.* Mi hermano
al salir me llegò à vèr,
y me sigue: mas què temo?
por esta puerta me irè,
y cerrandola tras mi,
aun no me asseguro dèl.
Vase, y cierra la puerta.
Flo. No cierres, detente, espera,
dexame à mi entrar tambien:
la puerta cierra el temor
no la asegurò, què harè?
Sale Fabio.
Fab. Laura en aquestos vmbrales,
y desde el amanecer
fuera de casa? ay de mi!
mis zelos dixeron bien;
pero quando dizen mal
las desdichas que han de ser?
emboçado èl, y ella
en su prision entrarè,
aunque me lo estorve el mundo.
Ha falsa, aleve, y cruel!
piensas que de tus traiciones
toda la culpa no sè?
Flo. Què harè, porque descubrirme
ni encubrirme me està bien.
Fab. Mas yo me sabrè vengar,
como declararme sè,
que zelos de honor no mas,
se han de pedir de vna vez.
Flo. Detente. *Di.* Cuerpo de Christo,
no tengo yo de saber
à que sabe el ser valiente
en mi vida alguna vez?
y quizà aqueste es gallina.
No es hombre noble, y cortès
el que tan grosseramente
atropella vna muger.
Quien me mete en esto à mi?
Fab Quereislo vos defender?
Din. Si quiero, y buelvo à embidar.
Fab. Pues veamos si podeis.
Sacan las espadas.
Din. Luego avrà quien meta paz.
Salen Arnaldo, y todos.
Arn. Las espadas suspended.
Di. A que buen tiempo han llegado
Flor. Ay estrella mas cruel
que la mia! aqui es forçoso
que me ayan de conocer.
Ces. Pues señor D. Fabio, aqui
estos estremos hazeis?
Din. Si tardan vn poco mas,
vive Dios que echo à correr.
Fab. Señor D. Cesar, yo tengo
para el estremo que veis
ocasion, y solo os ruego
que no me la pregunteis.
Con essa dama en la calle
he tenido no sè que:
entròse huyendo hasta aqui,
y tras ella hasta aqui entrè:
pusoseme esse criado
delante. *Din.* Y hize muy bien.
Fab. Todo importa poco, assi
os suplico que me deis
licencia para llevarla.
Flor. Nada me estarà mas bien.
Arn. Quien esta muger serà?
Ces. Triste de mi! que esta es
su hermana, bien lo declara;
que à Don Carlos viene à vèr.
Din. Esto en efecto es reñir?
pues cosa bien facil es. *Fab.* Venid
Car. Esso no, esta dama,
aunque su nombre no sè,
ni quien es, ni lo que os mueve;
à mi me ha venido à vèr,
y no ha de ir con vos, sin que ell
me diga que la està bien.
Flor. Pensando que me defiende
Carlos, me ha echado à perder.

Ces.

Cef. No ay palabra que no sea
vn nuevo empeño. *Fab.* Sabrè
desempeñar lo que he dicho
hasta morir, ò vencer.
Diner. No se me ha de passar dia
sin reñir alguna vez.
Cef. No mirais que estoy yo aqui?
què es esto? mas aora bien,
no ha de ir con vos, ni con nadie.
Esto enefeto ha de ser,
y mientras que se averigua
el caso, en mi casa estè
en compañia de Flora.
Flor. Esto solo podia ser
el remedio de mi vida.
Cef. Segura estarà, que à fee,
que nunca aprendiera della
los lances en que se vè.
Venid, señora, y por cierto
muy poca razon teneis
en aventuraros, siendo
vna principal muger.
Din. He de reñir cada dia,
hasta que alguno me dè.
Fab. Señor Don Cesar, no son
cosas las que llego à vèr
tan faciles de passar,
que suspensas queden bien.
Essa muger es mi hermana,
ya lo dixe, y no me irè,
sin que mi honor, y su honor
queden libres. *Arn.* Laura es;
pues ya aquesta obligacion
à mi me toca, porque
quien la sacò de su casa,
y à quien ella viene à vèr,
soy yo. *Cef.* Esto solo faltava
aora de suceder.
A veros, Arnaldo, à vos?
aqui, como, ò para què?
Din. Ha que gusto es tirar vna
de tajo, otra de rebès.
Arn. Ya me es forçoso dezirlo,
que si ha de ser mi muger,
mejor es que lo sepais,
que no que lo sospecheis.
Yo soy el que vos prendistes
en su jardin; porque en èl
estava con Laura yo,
digno premio de mi fee,
quando en èl entrò D. Carlos;
dile passo, y me quedè
yo empeñado. *Cef.* Segun esso
ella porfiava bien?
Mas aora de mi agravio
la duda se queda en pie;
como estavais en mi casa
vos? *Carl.* Esto me has de deber
Flora, que no he de culparte.
Como à esta casa passè,
y llegando à aqueste quarto;
como tan solo le hallè,
me pareciò que estaria
mas seguro quando à el
passasteis, y como os vi
de mi padre amigo fiel,
fiado en vuestra amistad,
ni me fui, ni me ausentè.
Din. Pongome de firme à firme,
doy el tajo, y meto pies.
Fab. Que seais vos, ò sea D. Carlos,
yo me he de satisfacer.
Arn. Yo defenderla. *Cef.* Apartad,
que ni vno, ni otro ha de ser.
Entrad en este aposento,
y averiguemos despues;
mas quien esta aqui? *Laur.* Yo soy,
que à Flora he venido à ver,
y escuchando aqui à mi hermano,
vengo à saber lo que es.
Cef. En verdad, señor D. Fabio,
que es muy bueno lo que veis:

està estotra con mi hija,
y quereis dar à entender,
que es la que tapada està.
*Fab.*A nadie le està mas bien,
que à mi el averse engañado:
confiesso que engaño fue.
*Arn.*Pues si aquesta es Laura, Cielos
quien esta tapada es?
*Cef.*Descubrios ya, señora,
quien quiera que seais, porque
salgamos de tanto engaño.
Què es lo què miro? ha cruel!
*Din.*O que bien hecho està el mãto,
no te enojes: que esto es
probarle, que en este punto
le acabè yo de traer.
*Cef.*Aora conozco mi error,
muerte ingrata te darè.
*Car.*Ved el empeño en que estoy,
porque la he de defender.
*Cef.*Quien no fuere su marido,
como, dime, ha de poder
defenderla contra mi?
*Car.*Siendolo, señor, podrè.
*Cef.*Si yo casar à Don Carlos
con Flora, siempre pensè,
para poder perdonarle,
esto vino à suceder, *à p.*
de que me puedo quexar?
*Fab.*Yo deseava tanto el vèr
empleada en Carlos mi hermana,
que me ha pesado de que *à p.*
ella no fuesse. *Arn.* Si yo
llegar puedo à merecer
la mano de Laura hermosa,
rendido os pide mi fee,
permitais à mi ventura
este favor.
*Fab.*Vuestra es
Laura, pues con tanta dicha,
todos quedaremos bien.
*Laur.*Esta es mi mano.
*Arn.*Y la mia
con toda el alma os darè.
*Din.*Y pues tras tantos engaños
el mal se convierte en bien,
si es bien casarse; las faltas
nos perdonad. *Car.* Y dirè,
que esta comedia que ofrece
el Autor à vuestros pies,
oy està Mejor que Estava,
si os ha parecido bien.

FIN.



